

# VALLISOLETANA

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS

DEL

COLEGIO DE SAN JOSE DE VALLADOLID

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

AÑO II.—NÚM. 7

AGOSTO 1920



MAGNÍFICO BOCETO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

OBRA DEL AFAMADO ARTISTA SR. D. RAMÓN NÚÑEZ  
Director de la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid



# BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS

I

## ¡Bien por los Delegados!

Ardua tarea la que toman sobre sus hombros los Delegados regionales. Como si fuera pequeño trabajo recaudar las cuotas anuales, se les ha impuesto recientemente otra molestia. Para asegurar la comunicación de los socios con la Asociación y convencerse de que las circulares y Revistas llegan a su destino, ha ideado la Junta Directiva enviar certificados (a las regiones donde los socios están más dispersos) cuantos documentos imprimen para comunicarles las reuniones, asambleas o fiestas celebradas en nuestro Colegio.

Bien segura estaba la Junta Central del entusiasmo de los Delegados al echar mano de ellos en provecho de la Asociación y muy complacida del interés con que todos desempeñan su cometido.

Dos botones para muestra: «Recibí las Revistas, y como tuve que salir de viaje, las llevé yo mismo y en cada estación fuí dejando las de los pueblos del contorno: después en A. (donde me quedé con mi señora), entregué al cartero unas cuantas para que las mandase y le di una propina para que lo hiciese de mejor gana. No me quedé con los nombres de los socios y desearía tener una lista para escribirles, diciéndoles cómo les había mandado la REVISTA y así saber si las recibían todos o se perdían algunas».

«A pesar de mis ocupaciones—dice otro—tengo tiempo para procurar que

llegue a su destino la REVISTA de nuestra Asociación, y, si no me sobrara, sabría darle la elasticidad necesaria para ese pequeño trabajo; por tanto, pueden enviarme los números que quieran... Les ruego, que de ahora en adelante, no me consulten nada que dependa de mi voluntad, sino que ordenen y serán obedidos».

Pues ¿y el ansia con que esperan las Revistas? En dos cartas escritas con el intervalo de cuatro días, preguntaba uno con ansiedad por el número sexto de la REVISTA y se le hacía la boca agua con sólo pensar en el buen rato que había de pasar leyéndola, pues le habían asegurado que aquello era canela pura.

Y apenas sospechan que puede haberse perdido el paquete certificado, antes de renunciar al gustazo de leerle, escriben a esta Secretaría sin perder ni un momento, para que pueda hacerse la oportuna reclamación y para que se subsane el extravío del primero con otro paquete también certificado, porque no es cosa de privar de tan interesantes noticias a los que vivimos tan lejos de nuestro inolvidable Colegio.

Se recomendó en la última Asamblea el nombramiento de una Sección de Propaganda, para comunicar la *buena nueva* a cuantos aún desconocen nuestra Asociación. Los Delegados regionales han creído, con razón, que han de ser ellos los primeros en darla a conocer y escriben frases tan significativas como estas:



*Banda de Música.* 1886-1887. — 1.ª fila, de pie: D. Casimiro Herrero, D. Ramón Rodríguez, D. Eustaquio Avila, D. Manuel López Hoyos, D. Ramón Dávila, D. Diego Garrido, D. Federico Martínez. Profesores D. Lucio y D. Antonio Sacristán. Sentados: D. Evaristo Gallo, D. Mateo Tejedor, D. Primo Gamboa,..... D. Juan Marinero, D. Darío Nieto, D. Santos Rodríguez, D. Juan Paradinas, D. Rafael Giraldo

«Hoy escribí a A. C., invitándole a que se inscriba como *socio vitalicio*...; desearía tener una lista de los asociados de esta provincia y otra de exalumnos no asociados; con eso, a estos últimos, podría mandarles la última circular con el modelo de ficha y ponerles dos letras, invitándoles a que se animen a ingresar de socios, bien sea numerarios o vitalicios».

«Hay por aquí muchos antiguos no adheridos, nos dice un condiscípulo; a varios de ellos no los conozco, conviene que les pongáis cuatro letras y les

mandéis el Reglamento, y sobre esta base podemos urgir nosotros desde aquí. A ver si conseguimos que esta Delegación sea la más numerosa y la más entusiasta por nuestro Colegio y su Asociación».

Con la cooperación de estos socios diligentes y entusiastas, le queda muy poco que hacer a esta Junta Directiva para conseguir que aumente de día en día el número de asociados y llegar a constituir la Asociación vigorosa y entusiasta que todos anhelamos.

JAVIER VELA DE LA HUERTA,  
Secretario

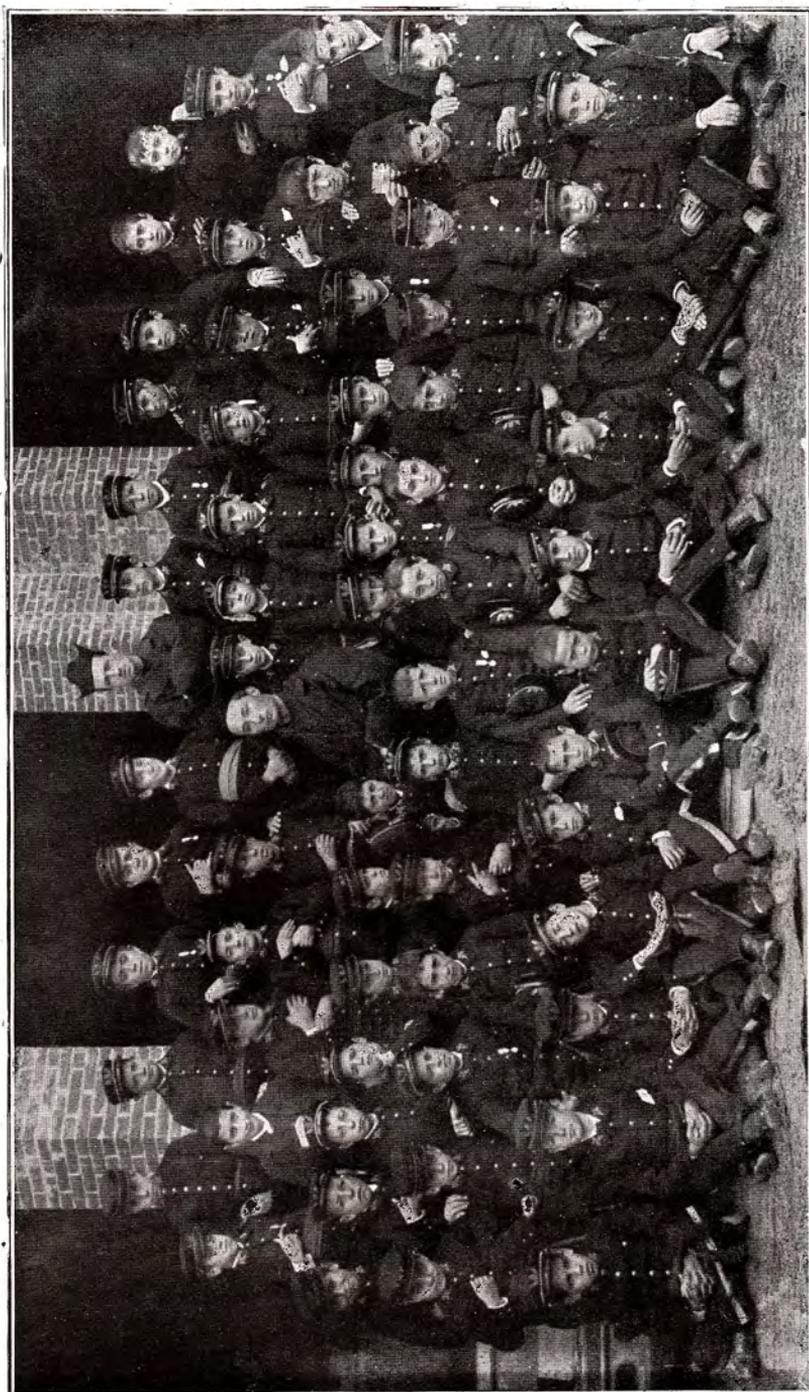
## II

### Necesidad de fortalecer nuestra Asociación

En la REVISTA del mes de febrero leí un artículo de Enrique G. Amezúa, que me llenó de contento, pues veo que hay entusiasmo y deseos de que los alumnos del Colegio de San José, lleguemos a formar una Sociedad fuerte y bien constituida, para que cuantos tenemos la suerte de pertenecer a ella, podamos ayudarnos en la vida como verdaderos amigos, sin engaños y puesta nuestra confianza en corazones leales y cristianos. Creo que ha de costar mucho; pero precisamente porque el llegar al fin es de gran trabajo, es por lo que tenemos todos que ayudarnos en cuanto nos sea posible.

Primeramente hay que organizarse en forma, hacer una sociedad en que sepamos los socios que somos, para lo cual me parece admirable la ficha, cuyo modelo indica el señor Amezúa, adoptado por la Junta Directiva para la formación del fichero. Una vez que esas fichas estén en poder de la Junta Central, publicar en el primer mes del año una lista, escalafón, o como quiera llamarse, en la que exista un encasillado

igual al de la ficha, con los mismos datos que en ella se consignan. Dicha lista o relación podría publicarse cada año, o dos años, con las variaciones que hubiese habido, de fallecimientos, cambios de residencia, socios que dejaran de serlo, etc., etc. Es decir, hacer un escalafón, como existe en las carreras administrativas y militares; el cual sería obligatorio tenerlo (aunque creo que todos los socios lo desearían), mediante un precio que estipulase la Junta, y que bien pudiera ser unirlo a la cuota del año, y en vez de satisfacer cada socio doce pesetas, abonara quince. Con dicha relación podría cualquiera comunicarse con sus compañeros en sus diferentes industrias o carreras, y aun sólo como amigo, pues ahora se da el caso de que no sabemos dónde paran los compañeros que convivieron a nuestro lado en ese Colegio; y así, creo que llegarían a estrecharse más y más las relaciones, y «procurando sean permanentes, para que, afianzadas en una común solidaridad, de amistad y fraternidad, lleguen a ser el sostén de un



Curso de 1885 a 1886.—Sección de internos

»mutuo apoyo en cuantas circunstancias de la vida fuere preciso». Así dice nuestro Reglamento en su art. 2.º y así me parece debe ser, para bien de nosotros mismos.

También quiero hacer constar en estas líneas, que he visto con sumo placer cómo la Junta Central ha tomado muy a pecho normalizar la recaudación de cuotas, para lo cual llama de vez en cuando la atención de aquellos que por descuido o por dificultades de comunicación con la Tesorería no están al corriente con ella. Acerca de este asunto he expuesto mi opinión al R. P. Parfearroyo en cartas que he tenido el gusto de escribirle, y no hace mucho tiempo leí una circular de la Directiva en la cual se encarecía la necesidad de ser fieles en el

pago de las cuotas anuales. Es necesario, además, para vivir la vida propia de la Asociación, comunicarse con la Secretaría y avisar los cambios de residencia y domicilios, pues de lo contrario, no llegarán a nuestras manos ni Revisitas ni circulares y no podremos conocer ni apreciar las obras que ha emprendido y planea nuestra Asociación.

Ahí quedan expuestas unas ligeras ideas, que otros más capacitados para ello sabrán darlas verdadera forma de realidad.

De esta manera llegaremos en poco tiempo a ser una Asociación bien constituida con elementos propios y de mutuo apoyo y confraternidad.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ ARIAS,  
Delegado de Zamora

### III

## Bolsas de Estudio

En la Asamblea celebrada el 2 de mayo actual, se acordó crear otras dos Bolsas de Estudio para alumnos que cursen las asignaturas del Bachillerato y reúnan las condiciones que se indican en el Reglamento de dichas Bolsas de Estudio, aprobado en la Asamblea de 1917, cuyos principales artículos copiamos a continuación:

Art. 2.º Tienen derecho a estas Bolsas los socios o hijos de socios que reúnan las siguientes condiciones:

- Carecer de medios para costearse una carrera o completar sus estudios.
- Haber demostrado su aptitud para los mismos por sus antecedentes escolares.

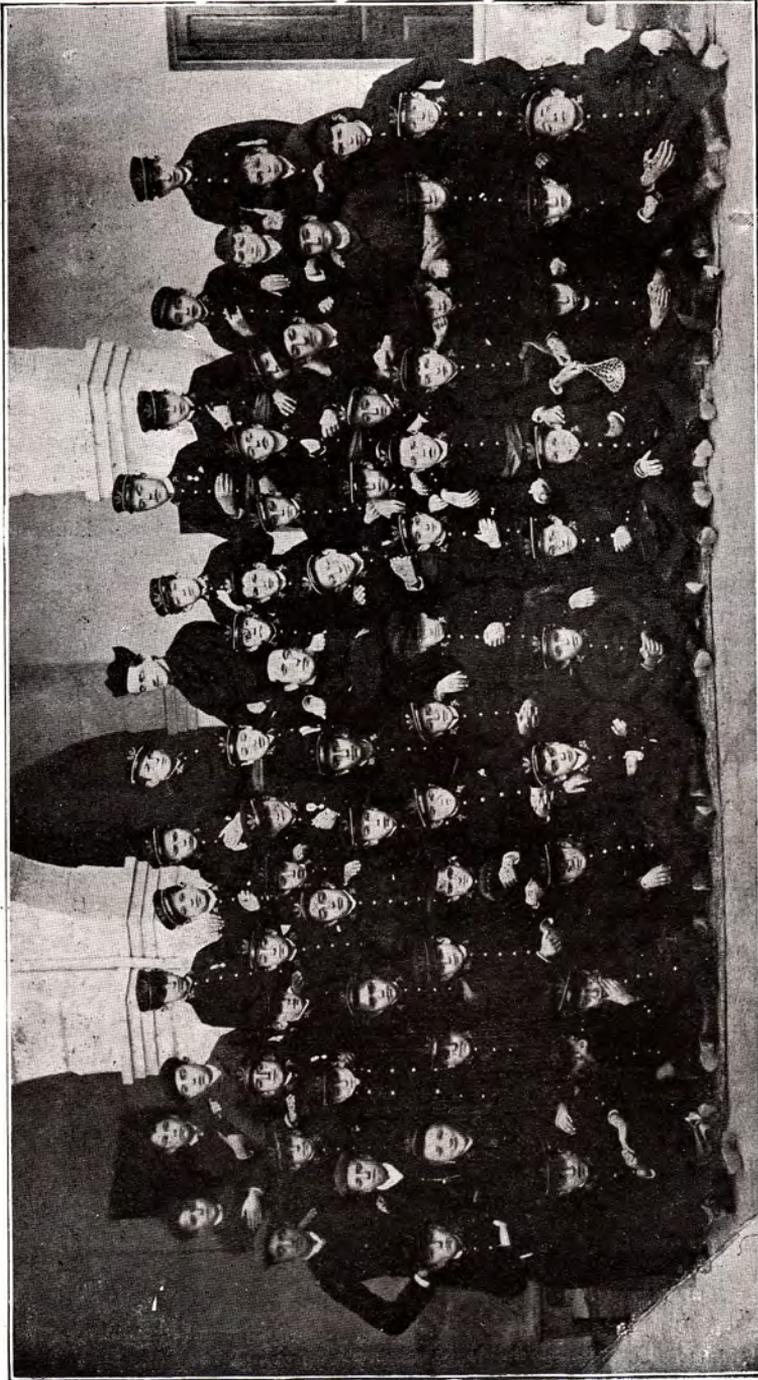
Art. 5.º Para fijar la prelación en el derecho a estas Bolsas entre los socios, se tendrán en cuenta las siguientes

reglas y condiciones: a) Huérfanos asociados. b) Asociados e hijos de asociados. c) Hijos de exalumnos no asociados que lo merezcan a juicio de la Directiva.

Art. 6.º Pierden este derecho a usar la Bolsa, los que dejen de pertenecer a la Asociación, los que a juicio de la Junta lo desmerezcan por su conducta o falta de aprovechamiento.

Art. 8.º Los socios que pretendan una de estas Bolsas para sí o para sus hijos, lo solicitarán lo más pronto posible de la Junta Directiva de la Asociación, la cual lo resolverá antes de terminar el mes de septiembre.

Art. 9.º Es indispensable acompañar a la solicitud los justificantes del art. 2.º.



Curso de 1885 a 1886.—Sección de externos

## IV

**Socios vitalicios**

Garrido del Saz, D. Diego. Abogado y Propietario. Almendralejo (Badajoz).

Marcos y Marcos, D. Aresio. Estudiante

de Ingeniero Mecánico Electricista. Peñaranda (Salamanca).

Morales Talero, D. Santiago. Abogado y Propietario. Arjona (Jaén).

Morales Talero, D. Rafael. Abogado y Propietario. Arjona (Jaén).

## V

**Nuevas adhesiones**

Burgos y Boezo, D. José M. Estudiante de Derecho. Pasi6n, 25. Valladolid.

Echavarría y Tros de Iharduya, D. Alfredo. Estudiante de Medicina. Miguel Iscar, 11, Valladolid.

Gamazo Gómez, D. Francisco. Estudiante de Derecho. Café París, Zamora.

Lomba Véglison, D. Manuel. General Oraá, 19, Madrid.

Martín Mateo, D. Eladio. Estudiante de Derecho. Miguel Iscar, 9, Valladolid.

Rodríguez Galindo, D. Jesús. Estudiante de Derecho. Alonso Pesquera, 14, Valladolid.

Salvador y Merino, D. José M. Estudiante de Derecho. Herrera de Pisuegra (Palencia).

Sánchez y Díaz, D. José. Estudiante de Medicina. Francisco Zarandona, 2, Valladolid.

Solano y Pereda Vivanco, D. F. Javier. Preparatorio de Ingenieros. Alfonso XIII, 13, Valladolid.

## VI

**Sección informativa****Títulos académicos**

Han obtenido el título de Licenciado en la Facultad de Derecho: D. Pedro Alvarez Romero. D. Alejandro Fernández Delgado, Don Ramón González Espeso, D. Augusto Zata-rain, D. Ignacio Mateo Martínez, D. Mariano Díez Vázquez, D. Fernando Torres Villar; en Historia, D. Juan Alonso Villalobos.

El título de Doctor en la Facultad de Medicina: D. Narciso Francia Manjón y D. Emilio Castellarnau; en la de Derecho, D. Daniel Zuloaga Rodríguez Cela y D. José Romero Romero; el de Licenciado en Medicina, Don Carmelo Olaizola Azcue, D. Ignacio Fuentes Valdés y D. Heliodoro Téllez.

Nuevos cadetes. Han ingresado en la Academia de Artillería D. José Alonso Rodríguez; en la de Infantería D. Vicente Manglano Solís; en la de Caballería D. Alfonso Pérez Jaime, D. José González Guzmán y D. Eduardo González Guzmán.

En el Instituto de Artes e Industrias y después de brillantes exámenes han ingresado D. Clemente López Martín y D. Jesús Arranz Lámbarri.

**Bodas**

Han contraído matrimonio: en Ponferrada el Notario D. Celedonio Francia y la Señorita María Fernández Quiñones. En el palacio Arzobispal de Burgos bendijo el Excmo. Señor Arzobispo la unión de la Srta. María del Carmen Gómez Carcedo Ruano y del Capitán de Caballería D. Francisco Silió Galán.

**Traslados**

Ha sido ascendido a Secretario de la Embajada de S. M. C. en Buenos-Aires, adonde se trasladará el próximo mes de septiembre, nuestro compañero D. Enrique González de Amezua y Mayo. Ha tomado posesión de su cargo en la embajada de S. M. C. en Lisboa,

el joven diplomático D. José M.<sup>a</sup> Bermejo, Enhorabuena.

—El capitán de caballería D. Joaquín Lecan-da Alonso ha sido trasladado a la guarnición de Palencia.

—Después de brillantes ejercicios han ingresado en el Cuerpo Jurídico-Militar D. José María Dávila Huguet y Don José María Tejerina.

—Se ha establecido en Zamora D. Pedro Ballestero Gómez, quien nos ofrece en atento B. L. M. su farmacia, Rúa, 2 y Plaza de San Miguel, 1.

—A la calle de Regalado, 3, Valladolid, ha trasladado su bufete de abogado nuestro compañero D. Manuel Gaité Redondo.

—El Capitán de Artillería D. Federico Baeza Torrecilla, ha sido destinado a la fábrica de armas de Toledo.

—Hemos recibido los discursos leídos en la recepción de D. Francisco Cossío y Martínez de Fortún, como académico de número en la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid.

—Ha celebrado la primera Misa en Oña el antiguo alumno P. Rufo Mendizábal, S. J.

*Necrología:* Con muerte cristiana y edificante han fallecido los socios D. Jaime Sánchez Hidalgo, D. César Romero del Campo, D. Juan Santos Puente y D. Alejandro Jiménez Laurel.

—La Asociación de A. A. del Colegio de Zaragoza sufre en estos momentos la pérdida de su dignísimo Presidente D. Julio Bravo.

—En la Habana falleció santamente el mes pasado el R. P. Santos Hernández, S. J., antiguo profesor e inspector de este Colegio; en Bilbao el R. P. José García Ocaña que fué inspector y profesor de algunos de nosotros.

R. I. P.



D. Juan José Ruano de la Sota. Socio Vitalicio. Carrión 1879-1884; Valladolid, 1885-1886. Ex-Director General de Obras Públicas y de Comunicaciones, Diputado a Cortes, Subsecretario de Gobernación, Alberto Aguilera 35, Madrid

**AVISO DE SECRE-**  
**TARÍA: Rogamos a**  
**todos los asociados**  
**tengan la bondad de**

**llenar el modelo de ficha remitido en el número 6.º de nuestra REVISTA publicado en mayo último, y remitirle lo más pronto posible al Secretario de la Asociación, Apartado, 34, Valladolid.**

## VII

### De otras Asociaciones

*Vigo:* Con entusiasmo sin igual ha empezado desde su nacimiento esta pujante institución. Sabemos que son muchos los socios y entre ellos varios vitalicios que han satisfecho en un solo plazo la cantidad de 400 pesetas. Tienen además un socio protector que ha hecho un donativo de 1000 pesetas. Entra de lleno en los planes de la Asociación, como lo consigna su Reglamento,

«activar la formación de una Federación post-escolar que sume la fuerza de todas las similares». Para conservar el entusiasmo nacido al calor de las fiestas de la primera Asamblea y realizar los fines de la Asociación, publican una Revista *O Noso Lar*, cuyo primer número vió la luz pública en el mes de Mayo. Con una portada digna de su autor, el renombrado artista Coullaut-Valera, de irreprochable gusto artístico, de esmerada impresión, y texto tan variado como instructivo

Auguramos a la naciente Asociación y a su artística Revista éxito seguro y fructuoso.

*Valencia:* A esta entusiasta Asociación rendimos un tributo de acción de gracias por las frases encomiásticas con que reseñan nuestra última Asamblea los dignos representantes de Valencia, que a ella asistie-

ron para afianzar la Federación de ambas Asociaciones. Fácilmente comprenderá quien lea sus cartas que sólo a su benevolencia y amabilidad se deben las frases laudatorias con que juzga a nuestra Asociación y las pruebas de cortesía con que fueron tratados por la Junta Directiva y todos los asociados.

## VIII

### Falsificaciones

(CARLOS MIRANDA)

#### El verano

¿Quién ha dicho que el verano fortalece?

¿Quién ha dicho que el calor rejuvenece?

¿Quién a dicho que el agosto no enflaquece?

¿Sabéis lo que hace el calor? Que adormece y enloquece y enfermece, sí señor.

¿Quién en julio se resiste sin sudar?

¿Quién no busca que le inviten a limón?

¿Quién no alivia la sequedad del paladar?

¿Quién ha dicho que el verano es estación!

Es más bien *apeadero* y *asadero* y *sudadero* y *chicharero* y *pueridero*. ¡Sí señor!

¿Que por qué protesto así? Porque esto y achicharrado y abrasado y molestado y rezumado y si ceno *bacalado*... pues no hay agua para mí.

Mas pensar que del invierno me enamore, y que sienta con calor batir el

*core*, y las lluvias y la nieve, avasallen a la plebe, no señor!

Yo en invierno me congelo, y no siento más consuelo que en el tute o el chame-lo, *arrimao* a un radiador.

¿Qué es entonces lo que ansío, me diréis? Primavera o el Otoño! No, señor! Pues mirándolos con calma observaréis, que informales son *pa* el frío y el calor. Y por tanto, en conclusión, todos deben protestar y una instancia *elaborar pa* pedir otra estación, que fortifique, tonifique, reedifique, sanifique y... ¡que no pique

ni haga frío ni calor!

ANTONIO ALFONSO Y L. DE LAS MOZAS



D. Antonio Alfonso y López de las Mozas. Socio Vitalicio. 1895-1894. Autor del presente artículo «Falsificaciones». Abogado y Propietario. Rodríguez Pinilla 4, Salamanca

## IX

## Comuniones estivales y excursiones eucarísticas

Innovación digna de alabanza ha sido, la de invitar a los *Antiguos Alumnos* a las excursiones organizadas por los colegiales. No sé de quién partió la idea; alguien me ha soplado al oído, que fué ocurrencia de un colegialillo rechoncho y vivaracho y tan despierto que en los tres años de bachillerato ha llenado las paredes de su casa con los premios, matrículas y sobresalientes obtenidos en tan breve tiempo. Mas yo creo que fué espontánea, que brotó sin pensarlo ni sentirlo al nombre mágico de un pueblecito cercano, Arroyo.

Algunos colegiales habían preparado una excursión en hermosos y gigantescos camiones-automóviles, que una tarde se colaron por los patios y atronaron el colegio con



D. Ramón Zulueta y Echevarría. Socio Vitalicio. 1910-1916. Teniente de Infantería. Villanueva 18, Madrid

el estrepitoso ruido de sus potentes motores y vetustas bocinas. Se enteraron los *Antiguos* que se trataba de visitar y comulgar en la

iglesia de Arroyo, y... allá se fueron algunos *Antiguos*.

¿Qué colegial de Valladolid, no recuerda



D. Eduardo Zulueta y Echevarría. Socio Vitalicio. 1910-1916. Ingeniero Industrial. Villanueva 18, Madrid

con-tiernísima añoranza este hermoso pueblecito donde tantas veces fuimos obsequiados con exquisita delicadeza por la simpática y piadosa familia de los Gándaras?

No vayáis a creer que nos trasladamos al pueblo en alegres caravanas de sesudos rucios o escualidos *Rocinantes* como en los últimos años del pasado siglo; hemos progresado mucho y hemos de vivir, en todo lo bueno, con el siglo. Por eso alquilamos dos hermosos autocamiones, los cubrimos con telas del simpático color rojo y gualdo, los adornamos con las banderas española y pontificia y nos encaminamos a Arroyo. Digo mal... yo me tuve que quedar en casa; pero los vi salir dicharacheros y entusiastas atronando los patios con vítores y aplausos,

llamando la atención de los soldaditos del próximo cuartel, obligando a salir a las ventanas a cuantos oían el ruido de los motores y los trinos de aquellas gargantas infantiles. Los vi volver locos de alegría, pasar por el Campo Grande a toda marcha, saludar a los conocidos agitando las banderas, excitar la curiosidad del Valladolid elegante, que empezaba entonces su aristocrático paseo. Oí después... lo que todos sospecháis; oí ponderar las impresiones agradables, la variedad de episodios y festejos, la suculenta comida, la antiquísima iglesia y, más que nada, oí ponderar a todos y hacerse lenguas de la serie no interrumpida de atenciones y agasajos con que los obsequiaron los buenos amigos del Colegio, los simpáticos hermanos Gándaras.

Este fué el primer paso, ameno y recreativo, más aún piadoso y eucarístico. No ha sido esta la única vez que los *Antiguos* se han reunido con tan plausible motivo durante las vacaciones. El día del Sagrado Corazón de Jesús y el primer viernes de julio, vino al Colegio una representación numerosísima de Antiguos Alumnos a comulgar. Como que fué necesario distribuirlos en dos grupos y servir el desayuno a la gente joven en el comedor del Colegio y a los menos jovencitos llevarlos al afamado restaurant *Eceiza*.

Y ya en marcha, cualquier día se organiza otra excursión. Sin ir más lejos el día del Carmen apareció un anuncio en el *Diario Regional* invitando a comulgar en el Carmen (extramuros) el día 17 y allá fueron más de

50, a pesar del calor seco de Castilla y del camino más seco aún. Porque no vayáis a creer que para esta excursión alquilamos una recua de modestas cabalgaduras o aprovechamos el tranvía, que no circula tan de mañana en la época del estiaje; no. Fuimos en el llamado *caballo de S. Francisco*, desempedrando la carretera del Cementerio con paso marcial y expuestos a los abrasadores rayos del sol de julio. Gracias a que nos esperaba en la iglesia del Carmen el que dijo de Sí que de su costado brota una fuente de aguas vivas que salta hasta la vida eterna. Después de la misa, en una casita inmediata a la iglesia, se sirvió un desayuno confortable, que al estilo corriente añadió unos buenos perfiles *pastelescos*.

Se repitió la invitación el día de S. Ignacio. Como es natural, nos esforzamos todos los que aún andamos por Valladolid, en obsequiar a nuestros Profesores y en honrar al Santo Fundador de la Compañía de Jesús. Al Colegio fuimos en amigable consorcio, antiguos y actuales alumnos para comulgar en nuestra capilla. Después de la misa a las personas formales (digo mal) a los que ya hemos llegado a la edad madura, nos pareció más oportuno, aprovechar esta ocasión para saludar al H.<sup>o</sup> Eceiza, y así nos obsequió con un suculento desayuno, en la enfermería. Mientras tanto, los jóvenes con los colegiales, invadían con el mismo fin el comedor de los alumnos.

XAVIER

**AVISOS DE SECRETARÍA.** — Se suplica encarecidamente a todos los Asociados que tengan la amabilidad de enviar su tarjeta a esta Secretaría, cuando cambien de domicilio. Sólo así podremos mandarles puntualmente las circulares y Revistas.

Los que aspiren a las dos nuevas Bolsas de Estudio, envíen la solicitud al Sr. Presidente con la mayor urgencia; porque han de adjudicarse en la segunda decena de Setiembre.

## Efemérides del Colegio

### Mayo

*Días 3 al 23.*—Siguieron sin interrupción las clases, apretando de firme.

*Día 23.*—Domingo de Pentecostés. En este día se verifica la fiesta anual de la

asistencia del Excmo. Sr. D. Pedro Segura, Obispo de Apolonia. Por la tarde tuvo lugar la procesión del Sagrado Corazón, por ser el aniversario de la entronización del Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles. Una de las esta-



Equipo Pelayo I de la 1.ª División

Asociación de Misiones, que resultó brillantísima, y de la cual se ocupará por separado un compañero mío.

*Días 23 al 30.*—Siguen las clases y los apretones.

*Día 30.*—Último domingo de Mayo. Cuando llegamos al Colegio, los de la primera división habían ido a comulgar al Santuario del Carmen con el P. Arroyo. En este día se verificó la solemne y final distribución de premios con

ciones se hizo en el vestíbulo del Colegio. Los alumnos salimos a recibirle.

*Día 31.*—Lunes. Por la mañana clases; por la tarde despedida de los de sexto en particular y de todo el Colegio en general a la Santísima Virgen. Como todos los años celebramos la procesión por las galerías y patios del Colegio. Nuestro P. Espiritual nos dirigió a todos (particularmente a los de sexto) una conmovedora plática.

**Junio**

*Día 1.º*—Empieza el mes de Junio con el comienzo de los exámenes y con un poquito de *canguis*. Los *peques* se van a sus casas.

*Día 9.*—Se acaban los exámenes. ¡¡*Vacaciones!!*

**Julio**

*Día 3.*—Verificamos nuestra primera excursión eucarística al vecino pueblo de Arroyo. Sin descripción particular, pues queda a cargo de mi querido amigo Riaza.

*Día 2.*—Primer Viernes. Comulgamos



Grupo de jugadores de los equipos: *Pelayo I*, *Pelayo II*, *La Unión* y *Real Club Deportivo* de la 1.ª y 2.ª División

*Día 11.*—Viernes. Festividad del Sagrado Corazón de Jesús. A invitación del R. P. Rector asistimos a la misa con órgano a las ocho y media de la mañana, y bendición. Nos acompañaron muchos antiguos y personas de nuestras familias, de modo que las comuniones fueron en total unas 200. Después de la misa fuimos al Salón del Trono a renovar nuestro homenaje al Rey del Colegio, y de allí al comedor, donde nos esperaba el desayuno con... *acompañamiento.*

en el Colegio unos sesenta, desayunamos y estuvimos jugando por los patios algún tiempo. La mayoría de nuestros compañeros han salido fuera de la ciudad a veranear.

*Día 21.*—Sale para Carrión de los Condes para ingresar en el noviciado de la Compañía de Jesús, Evaristo de la Riva, alumno de quinto año.

ANTONIO MAÑUECO FRANCOS

**II****Excursión eucarística a Arroyo**

El día 3 de julio fué el más a propósito para llevar a cabo la primera excursión

eucarística. ¿Pero en qué consistía esta excursión? Pues consistía en un día de

campo, que a la vez que recreativo para el cuerpo había de ser también provechoso para el alma y de propaganda a favor de la comunión frecuente.

A las siete y media salimos del Colegio, siendo el número de los excursionistas unos 52 entre alumnos y exalumnos, además del P. Prefecto, P. Lueso,

Al poco tiempo de llegar nos dirigimos a la iglesia de dicho pueblo, en la cual oímos la misa, que nos dijo el Padre Prefecto, recibiendo de sus manos la sagrada comunión, realizándose así el primer fin de nuestra excursión.

A la salida de la iglesia nos sacaron la primera fotografía.



*Excursión Eucarística a Arroyo: Saliendo de comulgar de la iglesia parroquial de Arroyo*

P. García, P. Valderrábano, P. Martínez, P. Larrea, P. Reyero, P. Almeida, Hermano Martínez y H. Alvarez. Pero no vayan a creer los lectores que fuimos a pie, sino en dos hermosos camiones automóviles adornados con colgaduras y banderolas. Ibamos alegres, muy alegres, y esa fué la causa de que cuantas personas nos vieron no nos confundieran con los *sacos de harina*, que suelen transportar dichos vehículos. A las ocho y cuarto llegamos a Arroyo, siendo recibidos con grandes muestras de alegría por la familia de los Gándaras, antiguos alumnos de este Colegio.

Después de almorzar, por pasar más distraída la mañana, nos dirigimos a Simancas, donde pudimos apreciar los principales documentos del Archivo, siendo uno de los castillos mejor conservados de España. Pronto nos volvimos, porque nos picaba el hambre a causa del paseo. Después de varias vueltas y revueltas encontramos el sitio más oportuno para comer, y éste fué al lado de una fuente y no de una charca, porque... nos podrían confundir con ranas.

A las dos próximamente fué la hora en que comimos, lo cual hicimos con

más apetito que de ordinario por el paseo que habíamos dado.

Después de comer nos dirigimos a la era, en la cual vimos la segadora y

Nuestra alegría disminuyó algo al dar el reloj las ocho menos cuarto, hora marcada para regresar a Valladolid.

Montamos en los automóviles y



*Excursión Eucarística a Arroyo: I, Desayunando después de la misa de comunión. - II, Junto a la segadora-afadora.—III, La segadora-afadora funcionando.—IV, El Castillo de Simancas desde la carretera*

magnífica trilladora-seleccionadora, máquinas tan útiles para el campo.

Después de todo esto se tiraron algunos cohetes como señal de que iba a empezar el Santo Rosario, el cual rezamos todos con gran devoción. A los actos religiosos asistimos con el escapulario del Apostolado de la Oración.

emprendimos nuestro viaje a Valladolid.

Todos mis lectores dirán ¡qué tristes volverían a Valladolid! Mas no volvimos tristes. ¿Por qué? Porque se nos llenaba el corazón de alegría al pensar en otra nueva excursión. Dios nos la depare pronto.

ANTONIO RIAZA MORALES

### III

## Academia de Historia y Geografía

*Séptima sesión.*—Nos dió una conferencia el señor Antonio Mañueco Francos, sobre Murillo, figurando entre sus cuadros más notables; Unos niños

comiendo fruta, un San Antonio, el piejoso, un niño bebiendo, un auto-retrato, el Ecce-Homo, etc., donde se ve la devoción de este artista, cuyos cuadros

están llenos de luz, y la naturalidad con que pinta los perros y corderos.

*Octava sesión.*—Se leyeron varios trabajos: 1) Preparativos para la construcción del templo de Salomón, por el señor Antonio Riaza.

2) Explicación sobre las grandes cons-

*Décima sesión.*—Se nombró la Junta directiva: Presidente, Alfonso Alonso; Secretario, Antonio Riaza; Bibliotecarios, Marcelino Pajares, Agustín Iscar y José María Martínez Baamonde; Mecánicos, Antonio Mañueco y Luis Cancio.

Conferencia sobre las inundaciones



*Excursión Eucarística a Arroyo: Viendo funcionar a la máquina segadora-atadora*

trucciones en España por José Luis Morales. Proyectáronse algunas de ellas, como La Giralda de Sevilla, la Torre del Oro, el Acueducto de Segovia, etc.; dichas vistas fueron proyectadas con el epidíascopo.

*Novena sesión.*—Esta reunión se celebró en la clase de 4.º año por disponer ésta de una hermosa linterna para la proyección de diapositivas en cristal.

Nos leyó una conferencia sobre la Conquista de Canaán, el señor Marcelino Pajares.

Por no encontrar proyecciones para dicha conferencia, se proyectaron varias pinturas notables, siendo explicadas por el P. Director de la Academia (1).

(1) Ideas generales sobre las escuelas de pintura: italiana, flamenca y española. Cuadros: Rubens, Rodolfo de Augsburgro monta

del Nilo, dada por el señor Valentín Alonso-Villalobos. (Este discurso estaba preparado para leerle en el acto público).

Explicó el señor Luis Cancio unos cuadros de la pasión de Cristo, de los principales pintores, los cuales fueron proyectados con el epidíascopo.

*Undécima sesión.*—Lectura de dos trabajos:

1) La misión del Kiannan, por el señor Agustín Iscar. Hubo varias vistas sobre las costumbres chinas.

2) Nos explicó unas vistas don Luis Vela del Campo, siendo las más nota-

en su caballo al sacerdote que lleva el Viático; Velázquez, Rendición de Breda; Ribera, Liberación de San Pedro. Cuadros de Fray Angélico y Sassoferrato.

bles: La Conquista de Toledo, por Alfonso VI, Victoria de las Navas de Tolosa por Alfonso VIII, Conquista de Zaragoza por Alfonso el Batallador, la Conquista de Valencia por Jaime I, la Conquista de Sevilla por el rey San

Salimos de Valladolid a las diez y media en el automóvil de la compañía, llegando felizmente al castillo.

Allí pudimos visitar detenidamente el Archivo y demás departamentos de interés histórico, y después de tomar un



Rendición de la ciudad de Breda.—Cuadro de Velázquez conocido con el nombre del cuadro de las lanzas, proyectado en una de las sesiones de la Academia de Historia. Felipe IV encargó al Marqués de Espínola que tomara esta ciudad a los flamencos, como lo hizo en efecto. Véase en el cuadro, a la izquierda a los flamencos, y al frente de ellos al general Justino de Nassau que entrega las llaves al Marqués de Espínola. Este le acoge con nobleza poniéndole la mano sobre el hombro, detrás están los españoles con grandes lanzas. Admírase en este cuadro, la naturalidad y el ambiente realista que tanto distingue a Velázquez

Fernando, y la batalla del río Salado por Alfonso XI.

*Duodécima sesión.*—Esta reunión fué el 4 de abril, para decirnos el P. Director de la Academia que el día 6 iríamos al Castillo de Simancas los alumnos de 3.º y 4.º de la Academia.

*Expedición de los académicos de 3.º y 4.º año al Archivo de Simancas* además de algunos de los alumnos de 4.º año, que tomaron parte en el acto público de Historia.

oportunísimo lunch, montamos en el auto y volvimos a Valladolid.

El jefe del Archivo, don Juan Montero, estuvo atentísimo con nosotros, como lo había estado también con los de la anterior excursión.

*Décimatercera sesión.*—Nombramiento de los nuevos socios.

Conferencia sobre la recolección en Egipto por el señor Andrés Fernández Martín. Dicho discurso estaba preparado para leerle en concertación de Historia.

Discurso sobre los Reyes Católicos, por José M.<sup>a</sup> Martínez García-Baamonde; proyectáronse varias vistas de este trabajo, como: La entrada de los Reyes Católicos en Granada, la expulsión de los judíos, la salida de Colón del puerto de Paños, etc. Estas vistas fueron proyectadas con el epidiáscopo.

*Décimacuarta sesión.*— Se leyeron varios trabajos. 1) Conferencia sobre Aníbal en Italia y Africa, por el señor Diego Azpeitia.

Conferencia de la misión de la China por Adolfo Alvaro. Curiosidades chinas, tales como su lectura y escritura y la significación de algunas de sus palabras, v. g. la familia se representa por un puerco debajo de un techo, la palabra *paciencia* por un hombre pasándose la

mano por la barba, etc. De dicho discurso se proyectaron con el epidiáscopo varias vistas, tales son: Un paisaje, una pagoda, un concierto musical de ciegos, unos comediantes, una cómica.

*Décimaquinta sesión.*— Nos dieron una conferencia los señores Carlos Larrucea Samaniego y Alfonso Pérez García, titulada *Naciones modificadas y nuevas de Europa*. Mientras uno leía el discurso el otro señalaba en el mapa, y viceversa.

Esta reunión la tuvimos en la clase de 4.<sup>o</sup>.

Por ser esta la última sesión de este año repartió el P. Director de la Academia entre los socios unos paquetes de caramelos.

El Secretario,  
ANTONIO RIAZA



*Excursión Eucarística a Arroyo: En Simancas*

## IV

### Memoria anual

#### de la Academia de Ciencias en el curso 1919-1920

Siguiendo la costumbre del año pasado y en conformidad con las leyes establecidas en el reglamento, la Academia de Ciencias reconstituyó en los primeros días del curso académico de 1919 a 1920 la Junta Directiva en la siguiente forma:

Presidente, don Guillermo González Espeso; Vicepresidente, don Francisco Javier Solano Pereda-Vivanco; Secretarios, don José María Salvador Merino y don Antonio Correa Véglison; Tesorero, don Andrés Bereciartúa Gogorza; y Bibliotecario, don José Sánchez Díaz.

Inició el curso de las conferencias el señor Presidente realzando en un breve discurso preliminar la obra meritoria de la Academia llevada a cabo el curso pasado y manifestando su deseo de que continuáramos avanzando por la senda gloriosa, que nos habían marcado nues-

A estos siguió en el turno de los conferenciantes el señor Salas, que eligió un tema de *Mecánica*. Con profusión de experimentos nos habló de las máquinas y principios fundamentales a que están sujetas. Confirmó sus teorías con la resolución de varios problemas prácticos,



Junta Directiva de la Academia de Ciencias en el curso 1919-1920

tros compañeros predecesores. A continuación el Vicepresidente abrió el curso de las conferencias desarrollando un tema interesante sobre *Apicultura*, con magníficas proyecciones, donde aparecían las diferentes fases de la vida de las abejas, sus costumbres y productos por ellas elaborados.

Ocho días después tuvimos el gusto de asistir a la segunda conferencia, que estuvo a cargo de los señores don Ignacio Viguri y don Agustín Quintana, los cuales tomaron como asunto de sus discursos la constitución y desarrollo de la célula. Hubo también proyecciones y esquemas gráficos con que supieron ilustrar su doctrina y entretener al auditorio, que salió muy complacido.

que comprobaron, con la ayuda de los aparatos del gabinete, don Ignacio Viguri y don Fidel Menjón, sus ayudantes en estas maniobras escolares.

Fué realmente una sesión muy práctica y muy instructiva.

Cerraron tan interesantes sesiones el año pasado con una conferencia que, nos dieron sobre el esqueleto don Santiago Payo Valtierra y don Fernando Mijares Blanco, ilustrada también con numerosos gráficos y proyecciones diascópicas.

La primera conferencia pronunciada en el salón de actos el presente año de 1920 fué la de don José Sánchez Díaz, alumno de sexto año, el día 4 de marzo, sobre *Los terremotos*. Comenzó el conferenciante exponiendo la naturaleza de

los fenómenos sísmicos; intercalando una hermosa descripción de la terrible catástrofe de Mesina. A continuación nos habló de los sismógrafos y sismogramas y terminó examinando el problema de las construcciones antisísmicas.

El día 11 de marzo recibió un notable adelanto nuestra Academia, por ser desde aquel día públicas nuestras sesiones, que se anunciaron previamente en el *Diario Regional*, para que a ellas pudieran asistir las familias de los alumnos. La conferencia de aquel día estuvo a cargo del Secretario de nuestra Academia don Antonio Correa Véglison sobre el tema *Los volcanes*. Desarrolló el conferenciante dicho tema, con profusión de proyecciones, comenzando por examinar la estructura del cono, a continuación pasó a exponernos la naturaleza de los productos volcánicos y terminó dividiendo las erupciones en sus cuatro tipos.

La conferencia siguiente, que se celebró el día 15 de marzo, estuvo a cargo de los alumnos de Fisiología don Antonio Ribalaygua y don Pedro Mela, disertando los conferenciantes con gran conocimiento sobre *El oído*, cuyo estudio dividieron en tres partes: oído externo, oído medio y oído interno; proyectáronse interesantes vistas, que explicaron con suma claridad y precisión los conferenciantes. Fueron éstos muy aplaudidos, saliendo el público muy agradablemente sorprendido de la sesión.

El día 15 de abril se dió una conferencia en el salón de actos por don José María Salvador, que nos explicó la metalurgia de *El hierro*, fijándose en tres puntos principales: cómo se encuentra en la naturaleza, cómo se obtiene el metal y cómo se reconocen sus sales. Hubo proyecciones epidiascópicas y diascópicas,

entre éstas llamó mucho la atención la que se hizo de los reconocimientos de las sales. Se proyectó al fin, explicada por el conferenciante, una cinta cinematográfica de las operaciones de los Altos Hornos de Bilbao. Asistió al acto, además de un selecto público de la ciudad, el docto profesor de Física y Química del Instituto de segunda enseñanza de esta capital, don Arturo Beleña, que salió gratamente impresionado de esta sesión pública de nuestra Academia. El conferenciante fué muy aplaudido.

La última conferencia del presente curso, fué la de nuestro Vicepresidente don Francisco Javier Solano, sobre asunto tan interesante y de tan transcendental importancia en nuestra patria como son *Los riegos*. El disertante nos expuso las diferentes maneras de traer el agua al predio, como presas, canales, etcétera, todo ello ilustrado con preciosas proyecciones epidiascópicas; a continuación trató de los pantanos, aportándonos cifras de gran interés, y por último, después de breves palabras sobre los pozos artesianos, pasó a encomiarnos las excelencias del riego en los terrenos. El orador fué muy aplaudido por el numeroso auditorio, que asistió al acto.

Intercaladas con estas conferencias nos ha dado el R. P. Director a los alumnos de sexto año y un día a toda la Academia, muy bonitas e interesantes conferencias sobre campo tan amplio y variado como el de la electricidad dinámica, todas llenas de experiencias tan prácticas como vistosas. Tal ha sido la actividad exuberante de vida, que ha tenido nuestra Academia durante el curso de 1919 a 1920.

Los Secretarios,

ANTONIO F. CORREA JOSÉ M.<sup>a</sup> SALVADOR

## V

## Asociación de Misiones de infieles

## Nuestra fiesta anual

Gran animación y entusiasmo reinaba en todos los alumnos del Colegio de San José el día 23 de Mayo.

Era que celebrábamos la fiesta anual de misiones organizada por la Junta Directiva, y muy particularmente por el Padre Prefecto, nuestro director, y el P. Armida, que hábilmente disfrazó a diez y nueve alumnos que habían de tomar parte en la procesión alegórica.

Me contentaré con expresar brevemente los hechos más salientes en este que pudiéramos llamar *gran día* para la Asociación de Misiones de Infieles del Colegio de San José.

Por la mañana, a las ocho y media, misa de comunión por el R. P. Rector. Se nos recordó que ofreciéramos la comunión por la conversión de los infieles.

A las diez y media, misa con homilía y cánticos. La homilía la tuvo el P. Martín. Por la tarde, a las seis y quince, exposición, rosario y plática, por el R. P. Prefecto, el cual nos habló de las misiones, y a continuación la solemne procesión alegórica, en la que aparecieron curiosos y variados tipos de indios, chinos y marroquíes convertidos, guiados por sus misioneros respectivos. Todos estos personajes fueron hábilmente interpretados por alumnos de todas las divisiones. Descollaban sobre los demás las figuras

del *jesuita P Vela* y la noble de *Fray Espeso*.

Cuando llegó la procesión al sitio donde se toca la campana de los Padres, un alumno disfrazado de negro dijo una fervorosa oración y súplica al Divino Niño, que llevaban en andas algunos alumnos de sexto.

Después de las siete y media tuvo lugar la sesión de clausura, en la que se leyó el acta final de las obras llevadas a cabo por nuestra Asociación durante el curso de 1919-20, y que son ya conocidas de los lectores de VALLISOLETANA.

A continuación Solano pronunció un discurso sobre los viajes de San Francisco y de los misioneros modernos y distintos modos de hacerlos, para lo cual se presentaron numerosas e interesantes proyecciones de los barcos que hacen el recorrido a la China.

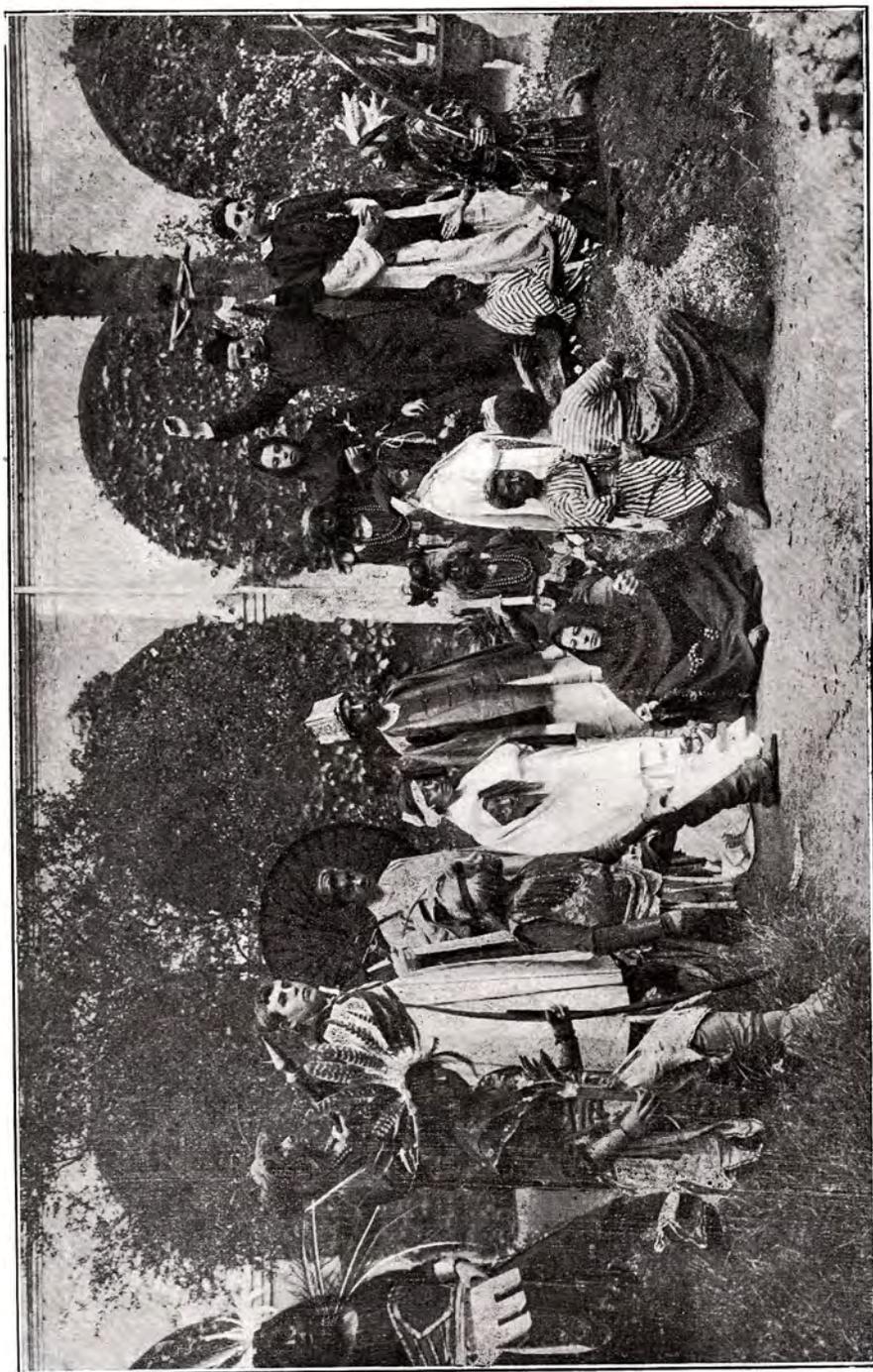
Alfonso Alonso y Victoriano Vázquez de Prada, nos hablaron de la segunda expedición de jesuitas españoles a China, en la que tomó parte el P. Julio Herrera. Una salva de aplausos saludó la fotografía del antiguo alumno, hermano del P. Prefecto, que se proyectó en la pantalla y que tenemos el gusto de reproducir en nuestra revista.

Agustín Iscar declamó la sentida composición *Despedida del misionero* del P. Eguía, con lo cual se dió fin al acto.

JOSÉ SALAS  
Secretario

## Limosnas varias para las Misiones

Pedro Mela (de dos huchas), 10 pesetas; ídem, íd. por haber salido bien en los exámenes, 5; la Primera División, 38,47; Pedro Ribalaygua, 0,45; la Preparatoria Inferior, 10,55; Adolfo Alvaro, pidiendo por las casas de Valladolid llenó dos huchas con 19,50; doña Elisa García, 4,65; Arias Bulnes Alonso



Grupo de misioneros y neófitos de diversas naciones de infieles en la procesión simbólica de la fiesta anual de misiones

Villalobos, 1,05; varias huchas, 10,20; de varias huchas de la Primera División días antes de los exámenes, 63,19; la Cuarta División, 35,80; colecta hecha por Luis Saracibar entre los párvulos de las Carmelitas del Campo Grande, 7,12; José González Saldaña, 10; Luciano Herrero Ruano, 1; un seminarista, 1... Total. 217,98 pesetas

### Colecta en la Segunda División

Andrés Roldán, 5,75; Lorenzo Callejo, 1,50; Honorato González, 2,50; Gregorio González, 2,50; Arturo Corpas, 0,50; Rafael Quiroga, 0,25; Agustín Rodríguez, 0,50; Antonio Zulueta, 1,25; José Miguel Quiroga, 4; Santos Martín, 1; Carlos Cuesta, 2,30; Jerónimo Fernández, 0,45; Pedro Fernández, 6,75; Domingo Ortega, 0,50; Ricardo Estefanía, 0,50; Victoriano Sanz, 1,50; Honorato Sanz, 1,25; Víctor López de Chaves, 0,50; Celestino Romera, 0,50; Laurentino Ocampo, 0,25; Carlos Cuesta, 1; Cipriano Fernández, 1,50; Elías González, 0,25; Augusto Román, 0,30; Manuel Valdés, 1; Félix Riano, 1,25; Cándido Martín, 0,25; Jesús Pombo, 0,50; Apolinar Fraile, 0,25; Ignacio Pérez, 0,30; Vicente Dávila, 1,25; Santiago Sánchez, 2; Alfonso García San Pedro, 1; Marciano González, 1,20; Guillermo San Juan, 3; José Pérez Val, 0,50; Luis Fernández, 0,50; Saturnino del Río, 0,15; Cleto Valverde, 0,50; Anastasio Calderón, 0,50; Eduardo Colino, 1; Antonio Mijares, 0,35; José González-Quevedo, 1; Julio Jiménez, 0,25; Antonio Mirat, 3,25; Antonio Allende, 0,40; José Luis Morales, 1; Honorato García, 0,25; Vicente Ramos, 5; alumnos que no han dado su nombre, 6,75. Total. 70,70 pesetas.

*Suma total.* . . . . . 288,68

### Santa Infancia

Un coro de la Santa Infancia, 5,55; ídem de la Cuarta División, 0,80; Tomás y José Antonio Alonso-Villalobos, 1,20. Total. 8,55 pesetas.

NOTA.—Las 288,68 pesetas de la colecta de fin de curso, sumadas a las 199,25 pesetas de la colecta de Abril y Mayo, dan 494,85 pesetas; las cuales, *completadas* por el R. P. Rector, producirán un total de 500 pesetas, que se entregarán a los primeros misioneros jesuitas españoles, que saldrán este mes o a principios de Setiembre para la misión de las islas Marianas y Carolinas. Dos de los nombrados por los Superiores de la Compañía para ir a dicha misión son: el P. Lapuente, profesor del Seminario y uno de nuestros confesores y el Hermano Villar, actual ropero de este Colegio. Les deseamos un viaje muy feliz y pediremos en nuestras oraciones que conviertan muchos infieles a nuestra santa religión católica. También están destinados el P. Llera, profesor de Psicología y Ética del Colegio de Gijón; el P. Luis Herrera-Oria de la residencia de la Coruña y el Hermano Tudanca, que el año antepasado estuvo también con nosotros.



## DISTRIBUCIÓN FINAL DE PREMIOS DEL CURSO 1919-1920



### PREMIOS DE CONDUCTA

#### PRIMERA DIVISIÓN

*Premio:* Don Andrés Bereciartúa Gogorza, D. José Salas Martínez, D. Victoriano Vázquez de Prada, D. Alfonso Alonso Rodríguez — *Accésit:* Don Epifanio Rodríguez Nava, D. José María Salvador Merino, D. Guillermo González Espeso, D. Saturnino Sanz García, D. José Luis Sánchez Cueto Gil, D. Florencio García García, D. Anesio Gutiérrez Pastor, D. Ignacio Viguri Bedoya.

#### SEGUNDA DIVISIÓN

*Premio:* Don Agustín Iscar Alonso, D. Andrés Roldán Portillo, D. Carlos Sánchez Cueto Gil. — *Accésit:* Don Cleto Valverde González, D. José Pérez Val, D. Manuel Valdés Ruiz, D. Domingo Ortega Martín, D. Vicente Dávila Sánchez, D. Santiago Sánchez García.

#### TERCERA DIVISIÓN

*Premio:* Don Juan Gómez Sabugo, D. Jesús Amigo Torres, D. Jesús Nieto García, D. José María Saracibar Alonso. — *Accésit:* Don Mariano Carlón Maqueda, D. Benito Guerra Cameno, D. Eduardo Sánchez García, D. Fernando Larrucea de la Mora, D. Francisco de Paula Mendizábal Basanta, D. Francisco Gallego Sáez, D. Mario del Hoyo Enciso, D. José María Duro Rodríguez.

#### CUARTA DIVISIÓN

*Premio:* Don Francisco J. Solano Pereda-Vivanco, D. José Sánchez Díaz, D. Pedro Mela Mela. — *Accésit:* Don Evaristo de la Riva Reigada, D. Francisco J. Vela del Campo, D. Mariano Mateo Martínez, D. Valentín

Alonso-Villalobos Solórzano, D. Antonio Rianza Morales, D. José Larrucea de la Mora.

### PREMIOS DE APROVECHAMIENTO

#### SEXTO AÑO

**Apologética.** *Premio:* D. Epifanio Rodríguez Nava, D. Antonio Correa Véglison. *Accésit:* D. Andrés Bereciartúa Gogorza, D. José Sánchez Díaz, D. Guillermo González Espeso, D. Manuel Lomba Véglison. — **Ética y Rudimentos de Derecho.** *Premio:* D. José María Salvador Merino, D. Eladio Martín Mateo, *Accésit:* D. Francisco Javier Solano Pereda-Vivanco, D. Epifanio Rodríguez Nava, Don Antonio Correa Véglison, D. Guillermo González Espeso. — **Historia Natural.** *Premio:* Don Francisco J. Solano Pereda-Vivanco, D. José Sánchez Díaz. *Accésit:* D. Epifanio Rodríguez Nava, D. Eladio Martín Mateo, D. Manuel Lomba Véglison, D. Andrés Bereciartúa Gogorza. — **Agricultura y Técnica Agrícola e Industrial.** *Premio:* D. Francisco J. Solano Pereda-Vivanco, D. José María Salvador Merino. *Accésit:* D. José Sánchez Díaz, D. Valeriano Valiente Delgado, D. Eladio Martín Mateo, D. Antonio Correa Véglison. — **Química General.** *Premio:* D. Francisco J. Solano Pereda Vivanco, D. José Sánchez Díaz. *Accésit:* D. Epifanio Rodríguez Nava, D. José María Salvador Merino, D. Andrés Bereciartúa Gogorza, D. José María Burgos Boezo.

#### QUINTO AÑO

**Apologética.** *Premio:* D. Santiago Payo Valtierra, D. Pedro Mela Mela. *Accésit:* Don Francisco J. Vela del Campo, D. Victoriano Vázquez de Prada Lesmes, D. Anesio Gutiérrez

Pastor, D. José Salas Martínez — **Psicología y Lógica.** *Premio:* D. José Salas Martínez, D. Fernando Mijares Blanco. *Accésit:* D. Victoriano Vázquez de Prada Lesmes, D. Francisco J. Vela del Campo, D. Pedro Mela Mela, Don Modesto Alvarez Romero. — **Elementos de Historia General de la Literatura.** *Premio:* D. José Salas Martínez, D. Fernando Mijares Blanco. *Accésit:* D. Pedro Mela Mela, D. José Manuel Cuesta Rodríguez-Valcárcel, D. Victoriano Vázquez de Prada Lesmes, Don Francisco J. Vela del Campo — **Física.** *Premio:* D. Fernando Mijares Blanco, D. José Salas Martínez. *Accésit:* D. Pedro Mela Mela, Don Francisco J. Vela del Campo, D. Santiago Payo Valtierra, D. Carlos Aparicio Elizalde. — **Fisiología e Higiene.** *Premio:* D. Pedro Mela Mela, D. José Salas Martínez. *Accésit:* D. Fernando Mijares Blanco, D. Francisco J. Vela del Campo, D. Santiago Payo Valtierra, D. Antonio Ribalaygua Mendicouague. — **Dibujo (Segundo Curso).** *Premio:* D. Antonio Ribalaygua Mendicouague, D. José Luis Sánchez-Cueto Gil. *Accésit:* D. Evaristo de la Riva Reigada, D. Pedro Ribalaygua Mendicouague, D. Anesio Gutiérrez Pastor, Don Carlos Aparicio Elizalde. Ha merecido *Premio* por haber tenido *Accésit* en cinco asignaturas, D. Francisco J. Vela del Campo.

#### CUARTO AÑO

**Liturgia.** *Premio:* D. Marcelino Pajares Fernández, D. Vicente Aparicio Olleros. *Accésit:* D. José María Martínez Sagarra, Don Valentín Alonso-Villalobos Solórzano, D. Pedro Curiel Palazuelos, D. Alfonso Alonso Rodríguez. — **Preceptiva Literaria y Composición.** *Premio:* D. Manuel Travado Carasa, Don Vicente Aparicio Olleros. *Accésit:* D. Félix Guerra Cameno, D. Alfonso Alonso Rodríguez, D. Eusebio Salvador Merino, D. Mariano Mateo Martínez. — **Lengua Francesa (Segundo Curso).** *Premio:* D. Vicente Arregui Zumalabe, D. José Larrucea de la Mora. *Accésit:*

D. Diego Azpeitia Iglesias, D. Eusebio Salvador Merino, D. Antonio Morales Hernández, D. Alfonso Alonso Rodríguez. — **Historia Universal.** *Premio:* D. Vicente Aparicio Olleros, D. Félix Guerra Cameno. *Accésit:* D. Luis Aparicio Elizalde, D. Andrés Fernández Martín, D. Eusebio Salvador Merino, D. Esteban Sicilia Gallo. **Algebra y Trigonometría (Sección A).** *Premio:* D. Eusebio Salvador Merino. *Accésit:* D. Luis Aparicio Elizalde, D. Alfonso Alonso Rodríguez. **Algebra y Trigonometría (Sección B).** *Premio:* D. Valentín Alonso-Villalobos Solórzano. *Accésit:* D. Antonio Riaza Morales, D. Marcelino Pajares Fernández. **Dibujo (Primer Curso).** *Premio:* D. Marcelino Pajares Fernández, D. Eusebio Salvador Merino. *Accésit:* D. Luis Aparicio Elizalde, D. Luis Jiménez Rodríguez, D. Valentín Alonso-Villalobos Solórzano, D. Eugenio Rodríguez Pérez. Ha merecido *Premio* por haber tenido *Accésit* en tres asignaturas, Don Luis Aparicio Elizalde.

#### TERCER AÑO

**Religión.** *Premio:* Don Antonio Mañueco Francos, D. Agustín Iscar Alonso. — *Accésit:* Don Luis Fernández Martín, D. Luis Cancio Arlegui, D. José María Martínez García-Baamonde, D. Luis Vela del Campo. — **Lengua Latina (Segundo curso. Sección A).** *Premio:* Don Antonio Mañueco Francos — *Accésit:* Don Andrés Roldán Portillo, D. Luis Fernández Martín. — **Lengua Latina (Segundo curso. Sección B).** *Premio:* Don Agustín Iscar Alonso. — *Accésit:* Don Luis Vela del Campo, D. Alberto Montalvo Blanco. **Lengua Francesa (Primer curso).** *Premio:* Don Antonio Mañueco Francos, D. Agustín Iscar Alonso, D. Luis Fernández Martín. — *Accésit:* Don Luis Vela del Campo, D. Luis Cancio Arlegui, D. José María Martínez García Baamonde, D. Augusto Cimiano Hernández, D. José Luis Morales Hernández, D. Rafael Pérez García. — **Historia de España (Sección A).**

*Premio:* Don Agustín Iscar Alonso, D. Luis Vela del Campo. — *Accésit:* Don José María Martínez García-Baamonde, D. Hilarión Serrano Pastor, D. Cleto Valverde González, D. Rafael Quiroga Abarca. — **Historia de España (Sección B).** *Premio:* Don Antonio Mañueco Francos. — *Accésit:* Don José Luis Morales Hernández, D. Luis Cancio Arlegui. — **Geometría (Sección A).** *Premio:* Don Agustín Iscar Alonso, D. Cleto Valverde González. — *Accésit:* Don Guillermo San Juan Fernández de Castro, D. Andrés Roldán Portillo, D. José Luis Morales Hernández, D. Luis Fernández Martín. — **Geometría (Sección B).** *Premio:* Don Luis Cancio Arlegui. — *Accésit:* Don Antonio Mañueco Francos, D. Alberto Montalvo Blanco.

Han merecido *premio*, por haber tenido *accésit* en tres asignaturas, D. José María Martínez García-Baamonde y D. José L. Morales Hernández.

#### SEGUNDO AÑO

**Religión.** — *Premio:* Don Manuel Valdés Ruiz, D. Alfonso Pérez García, D. Francisco J. Martín Abril. — *Accésit:* Don Vicente Dávila Sánchez, D. Carlos Sánchez-Cueto Gil, Don Luis García Reig, D. José Pérez Val, D. Carlos Larrucea Samaniego, D. José María del Hoyo Enciso. — **Lengua Latina (Primer curso. Sección A).** — *Premio:* Don Domingo Ortega Martín. — *Accésit:* D. Jerónimo Fernández Escobar, D. Manuel Valdés Ruiz. — **Lengua Latina (Primer curso. Sección B).** — *Premio:* Don Luis García Reig, D. Vicente Dávila Sánchez. — *Accésit:* Don Celestino Romera Miguel, Don Alfonso Pérez García, D. Francisco Martín Abril, D. Anastasio Calderón Fernández. — **Geografía Especial de España.** — *Premio:* Don Manuel Valdés Ruiz, D. Carlos Larrucea Samaniego, D. Vicente Dávila Sánchez. — *Accésit:* Don Luis García Reig, D. Carlos Cuesta Rodríguez-Valcárcel, D. Alfonso Pérez García, D. Jerónimo Fernández Escobar, D. Laurentino Ocampo de Prada, D. Celestino Romera

Miguel. **Aritmética (Sección A).** — *Premio:* Don Carlos Larrucea Samaniego, D. Manuel Valdés Ruiz. — *Accésit:* Don Luis Larrucea de la Mora, D. José María del Hoyo Enciso, D. Francisco Javier Martín Abril, D. Jerónimo Fernández Escobar. — **Aritmética (Sección B).** — *Premio:* Don Santiago Sánchez García, D. Vicente Dávila Sánchez. — *Accésit:* Don Alfonso Pérez García, D. Celestino Romera Miguel, D. Luis García Reig, D. Apolinar Fraile Segovia.

Han merecido *premio*, por haber tenido *accésit* en tres asignaturas, D. Jerónimo Fernández Escobar y D. Celestino Romera Miguel.

#### PRIMER AÑO

**Religión.** — *Premio:* Don José María Morales Ruiz, D. Jesús Amigo Torres. — *Accésit:* Don Daniel Romero Romero, D. Juan Gómez Sabugo, D. Fernando Larrucea de la Mora, D. Baldomero Muñoz Píriz. — **Lengua Castellana.** — *Premio:* Don José María Morales Ruiz, D. Luis Martínez García-Baamonde. — *Accésit:* Don José Dávila Sánchez, D. Juan Gómez Sabugo, D. Millán Valdivieso González, D. Jesús Amigo Torres. — **Geografía General y de Europa.** — *Premio:* Don José María Morales Ruiz, D. Baldomero Muñoz Píriz. — *Accésit:* Don Jesús Amigo Torres, D. José Dávila Sánchez, D. Millán Valdivieso González, D. José María Torras Falguera. — **Nociones de Aritmética y Geometría.** *Premio:* Don José María Morales Ruiz, D. Baldomero Muñoz Píriz. — *Accésit:* Don Jesús Nieto García, D. Jesús Amigo Torres, D. Juan Gómez Sabugo, Don José María Torras Falguera. — **Caligrafía.** — *Premio:* Don Millán Valdivieso González. — *Accésit:* Don Fernando San Juan Fernández de Castro, D. Mariano Carlón Maqueda.

#### PREPARATORIA SUPERIOR

**Catecismo.** *Premio:* D. Luis Martínez García-Baamonde, D. José Gómez Sabugo, *Accésit:* D. José María Saracibar Alonso, Don

Luis García Nieto, D. Adolfo María Gómez Ruiz, D. Florencio Redondo Andrés. **Gramática.** *Premio:* D. Luis Martínez García-Baamonde, D. José María Saracíbar Alonso. *Accésit:* D. Luis García Nieto, D. Adolfo María Gómez Ruiz, D. Celestino Negueruela Caballero, D. José Antonio Alonso-Villalobos López. **Aritmética.** *Premio:* D. Celestino Negueruela Caballero, D. Luis Martínez García-Baamonde. *Accésit:* D. Luis García Nieto, D. Arias Bulnes Alonso-Villalobos, D. José Antonio Alonso-Villalobos López, D. Adolfo María Gómez Ruiz. — **Lectura.** *Premio:* D. Adolfo María Gómez Ruiz, D. José María Saracíbar Alonso. *Accésit:* D. Luis Martínez García-Baamonde, D. Francisco de Paula Mendizábal Basanta, D. Luis García Nieto, D. José Luis Iscar Alonso. — **Geografía.** *Premio:* D. Rafael Echavarría Tros de Ilarduya, D. Francisco de Paula Mendizábal Basanta. *Accésit:* D. Luis Martínez García-Baamonde, D. José María Saracíbar Alonso, D. Luis García Nieto, D. Adolfo María Gómez Ruiz. — **Caligrafía.** *Premio:* D. Honorato Gallego Renedo, D. Rafael Echavarría Tros de Ilarduya. *Accésit:* D. José María Saracíbar Alonso, D. Adolfo María Gómez Ruiz, D. Arias Ignacio Bulnes Alonso-Villalobos, Don José Luis de la Gándara Estrade, Ha merecido *Premio* por haber tenido *Accésit* en cinco asignaturas, D. Luis García Nieto.

#### PREPARATORIA INFERIOR

**Catecismo.** *Premio:* D. Mario del Hoyo Enciso, D. Federico Sáiz Acero. *Accésit:* Don Ignacio Arenillas López-Chaves, D. Mario Alonso-Villalobos Solórzano, D. Javier María Milans del Bosch y Solano, D. Dionisio González Guzmán. — **Gramática.** *Premio:* D. Fernando del Valle Suárez, D. Máximo Calderón Pintado. *Accésit:* D. Angel González Guzmán, D. Antonio María Valentín del Peral, D. Francisco Gómez Sabugo, D. Pedro María Gómez Ruiz. — **Aritmética.** *Premio:* D. Francisco Gómez Sabugo, D. Angel González Guzmán. *Accésit:* Don

Fernando del Valle Suárez, D. Máximo Calderón Pintado, D. Francisco Romero Romero, Don Evelio Sanz García. — **Lectura.** *Premio:* Don Antonio María Valentín del Peral, D. Francisco Gómez Sabugo. *Accésit:* D. Federico Sáiz Acero, D. Máximo Calderón Pintado, D. Dionisio González Guzmán, D. Francisco Romero Romero. — **Geografía.** *Premio:* D. Francisco Gómez Sabugo, D. Fernando del Valle Suárez. *Accésit:* D. Angel González Guzmán, D. Máximo Calderón Pintado, D. Francisco Romero Romero, D. Victoriano Simón Román. — **Caligrafía.** *Premio:* D. Francisco Gómez Sabugo, D. Victoriano Simón Román. *Accésit:* D. Ignacio Arenillas López-Chaves D. Mario del Hoyo Enciso, D. Javier María Milans del Bosch y Solano, D. Isidoro Zarzosa Martín. Ha merecido *Premio* por haber tenido *Accésit* en tres asignaturas, D. Francisco Romero Romero.

#### CLASES DE ADORNO

**Copia del yeso.** *Premio:* D. Agustín Quintana Sánchez. *Accésit:* D. Ignacio Viguri Bedoya. — **Paisaje y copia de lámina (Figura).** *Premio:* D. Rafael Pérez García. *Accésit:* D. José Pérez Val. — **Lineal.** *Premio:* D. Angel González Guzmán. *Accésit:* D. Vicente Ramos Rodríguez.

#### MÚSICA

**Solfeo.** *Premio:* D. Manuel Alayo Alvarez. *Accésit:* D. Jesús de la Calle Ruiz. — **Piano.** *Premio:* D. Jorge Ozores Arraiz. *Accésit:* Don Andrés Bereciartúa Gogorza. — **Canto.** *Premio:* D. Jesús de la Calle Ruiz. *Accésit:* D. Roberto Fernández Redondo.

#### GIMNASIA

**Primera Sección.** *Premio:* D. Manuel de Ribera Trillo. *Accésit:* D. Fernando Mijares Blanco, D. Hilarión Serrano Pastor. — **Segunda Sección.** *Premio:* D. Laurentino Ocampo de Prada. *Accésit:* D. Félix Riaño Serrano, Don Eugenio Rodríguez Pérez.

## Página de Honor

Alumnos que se han distinguido durante todo el curso  
por su excelente conducta y constante aplicación.

Francisco Javier Solano Pereda//Aivanco  
 José Sánchez Díaz  
 José María Salvador Alderino  
 Andrés Bereciartúa Bogorza  
 Eladio Martín Mateo  
 José Salas Martínez  
 Pedro Mela Mela  
 Fernando Mijares Blanco  
 Francisco Javier Uela del Campo  
 Victoriano Uáquez de Prada Lesmes  
 Alfonso Alonso Rodríguez  
 Antonio Ríaza Morales  
 Agustín Iscar Alonso  
 Antonio Mañueco Francos  
 Luis Lancio Arlegui  
 Luis Uela del Campo  
 Vicente Dávila Sánchez  
 Carlos Larrucea Samaniego  
 Manuel Ualdés Ruiz  
 Francisco Javier Martín Abril  
 José María Morales Ruiz  
 Jesús Nieto García  
 Baldomero Muñoz Piriz  
 Mariano Carlón Maqueda  
 Luis Martínez García//Baamonde  
 José María Saracibar Alonso  
 Arias Ignacio Bulnes Alonso//Aillalobos  
 Máximo Calderón Pintado  
 Angel González Guzmán



## Los premios del Colegio

Allí estaban sus premios todos juntos  
coronando un rimero  
de libros ya bisuntos;  
y sobre ellos también como bandada  
de aves sobre la rama más florida,  
que saludan la luz de la alborada,  
los sueños de la aurora de la vida

Luis en tanto dormía. Alma inocente  
soñaba que al volver la tarde aquella  
a su hogar, descendió sobre su frente  
una radiante estrella.

Su uniforme trocóse en ricas galas  
y sus premios en alas  
y el mundo en un edén. En raudo vuelo,  
remontóse cantando hacia la altura,  
buscando con afán entre las nubes

los coros de querubes  
y la puerta del cielo.  
Mas al mirar al suelo,  
con la ansiedad del niño,  
a quien un riesgo próximo intimidaba,  
el vuelo reprimió, como si fuera

víctima de un mareo.  
¡Ayl era que escondida  
en la selva florida  
que fingió su deseo,  
una serpe enroscada  
le iba atrayendo al suelo,  
con la fascinación de su mirada.  
Ya sentía moverse entre las flores,  
reflejando los vívidos colores  
del iris, las enormes espirales  
del monstruo; ya sentía  
sobre su cuerpo inerte  
la impresión de su aliento,  
como el ósculo frío de la muerte;  
cesar el movimiento  
de sus alas; caer...

Pero de pronto  
se despertó. La luz del nuevo día  
penetró en su aposento,  
y con ella en el alma, la alegría

Luis no volvió a pensar en la serpiente  
de sus sueños. El mundo parecía  
un edén, y, al mirarlo, sonreía  
alegre y satisfecho;  
¡ay! y nunca veía  
la serpiente en acecho.

Una tarde, en que todo parecía  
exhalar ese ambiente tibio y suave  
que vaga en los alcores,  
empapado en la esencia de las flores,  
y en el cual hasta el cántico del ave,  
como esencia de cielo se deslíe;  
en que todo sonríe,  
todo alienta, palpita y se estremece,  
y en esa plenitud de eflorescencia  
hasta el viento parece  
que al tocar en la tierra fosforece  
como viva transparencia;  
Luis, alma virginal, sintió el mareo  
del pecado, y en brazos del deseo  
cayó desvanecido....

La tierra desde entonces era un yermo  
para Luis, pobre enfermo,  
que al volver a la vida  
sintió el dolor profundo de la herida,  
en su angustiado corazón abierta,  
y que todo hasta el polvo, que pisaba,  
todo le preguntaba  
por su pureza virginal perdida.  
Pero un libro, la edad y un camarada,  
ya curado de espantos,  
le hicieron ver que aquello no era nada,  
y le hicieron, al fin, uno de tantos.

Desde entonces su vida  
fue una cadena nunca interrumpida  
de excesos criminales.  
Arroyo, que entre los lirios y rosales  
se deslizaba plácido y sereno,  
fue torrente de cieno  
que arrastró en su revuelto torbellino  
cuantas flores hallaba en su camino.

Dicen que, al fin, un día,  
 hojeando a otro intento  
 uno de aquellos libros ya bisuntos  
 que vimos al principio de mi cuento,  
 encontré en él sus premios todos juntos;  
 y ante aquellos despojos,  
 inundados en lágrimas los ojos,  
 vió que al través de su moral fracaso  
 se iban abriendo paso,  
 por entre los recuerdos de otros días,

esos recuerdos de inocencia y calma  
 que llegan hasta el alma  
 envueltos en torrentes de armonía.

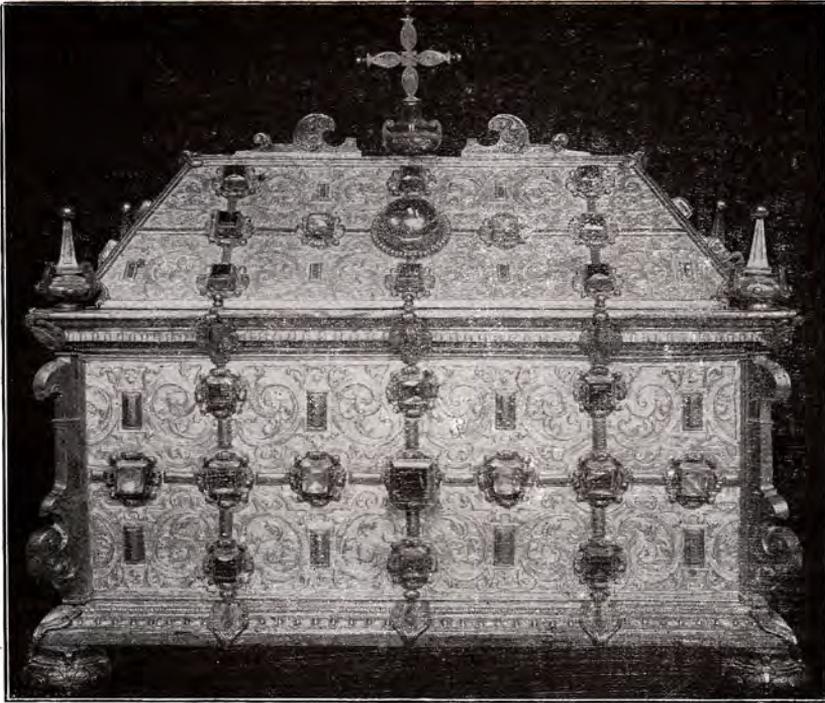
Hoy es Luis un anciano  
 de blanca faz y de cabello cano,  
 que pide a Dios, por raro privilegio,  
 le conceda, al llegar su última hora,  
 estrechar, con su imagen redentora,  
 sus premios de Colegio.

FÉLIX G. OLMEDO, S. J.

## II

### El dragón de San Íñigo

Al Sur del monasterio de Oña se halla gran faja verde, formada por raquíuticos  
 a inmensa mole conocida con el nombre bojes, una línea pedregosa y estéril, que



*Urna de plata donde se conservan las reliquias de San Íñigo abad de Oña. Siglos XVI y XVIII. En esta magnífica arqueta de plata se conservan los restos del célebre San Íñigo, muy conocido de todos los alumnos de Historia, pues raro es el texto que no hace mención de él al hablar de las guerras entre García de Navarra y Fernando de Castilla, en las cuales hizo de Intermediario San Íñigo, aunque sin poder evitar la campaña de Atapuerca, en la que murió el Rey de Navarra*

de «Mesa del Abad». Si hacia ella, desde el monasterio, dirigimos la vista, nos llamará la atención, en medio de una

serpea de arriba a abajo, formando un camino intransitable en medio de la empinada ladera donde se halla.

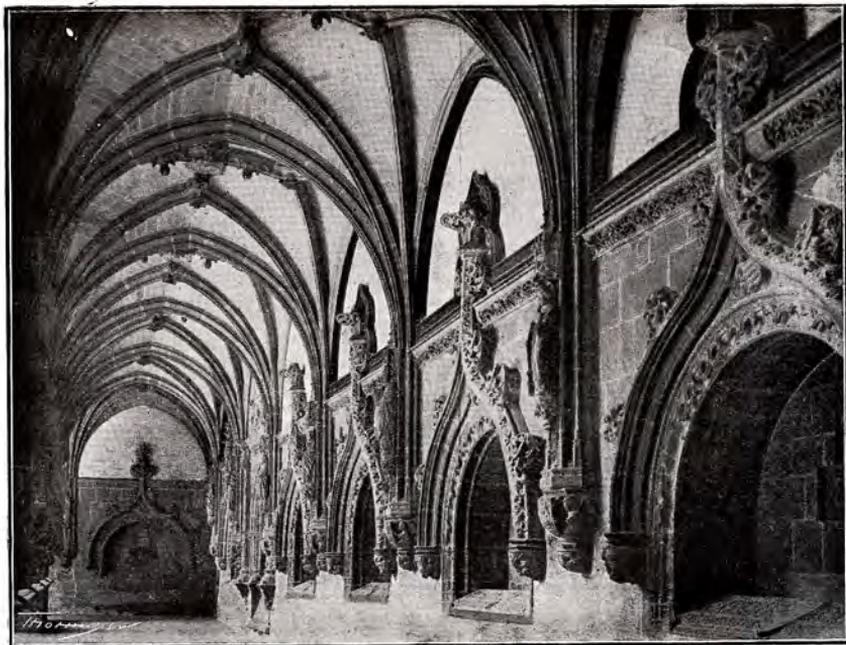
Preguntad en Oña quién hizo aquel camino, y os contestarán que el dragón al cual dió muerte San Íñigo.

Antiquísima tradición, en efecto, es esta hazaña del santo abad, conservada en Oña entre el pueblo, consignada por

donde solía aparecer el culebrón, y mandó hacer allí una gran hoguera.

Luego apareció el espantoso reptil. El santo entonces le ordenó, con imperio, arrojarle en las llamas.

Obedeció el monstruo, y allí quedó



*Monasterio de Oña. Claustro Gótico siglo xv. Incrustadas en la pared de este claustro estuvieron las reliquias de San Íñigo hasta el siglo xvi. Este es uno de los claustros más bellos de España, trabajado por el célebre escultor, Simón de Colonia. En uno de los sepulcros que se ven a la derecha, están los restos de una nieta del Cid Campeador*

los historiadores benedictinos y trasladada a un valioso estandarte en seda, llamado el estandarte de San Íñigo, salido de las fábricas catalanas del siglo xviii, el cual recorre las calles de la villa el día 1.º de Junio.

He aquí cómo la tradición narra este milagroso hecho del santo benedictino:

Había un gran culebrón en la «Mesa de Oña», de increíble voracidad, pues estaba acabando con las ovejas y cabras de los desconsolados vecinos de la comarca. Era esto en el siglo xi, en vida de San Íñigo, a quien acudieron en busca de protección, angustiados, los pastores. San Íñigo subió al sitio del monte

abrasado y la comarca libre de semejante calamidad.

Esta escena precisamente representa el anverso del estandarte de San Íñigo. Allí se ve, en la hoguera que abrasa al dragón, quien obedece al santo, el cual, en pie, con severa actitud, le ordena que se arroje en ella. Detrás de San Íñigo asoma la cabeza, aterrado, un monje, como exclamando admirado: «¡Si le ha obedecido el culebrón!»

Dios quiso, para recuerdo de este milagro y de la virtud del santo, dejar estéril esta faja de terrenos, por donde bajaba la culebra a devorar el ganado del pueblo.

ENRIQUE HERRERA, S. J.

Exalumno

## I

## Los bosques, las lluvias y las inundaciones

Mucho se ha escrito sobre la influencia que pueden ejercer los bosques sobre el clima de una localidad, según su extensión y proximidad, su influencia sobre el número de días lluviosos y cantidad total de agua caída, pero en realidad no existe unanimidad de opinión sobre esta materia, pues mientras algunos sostienen el hecho de que bosques secos subsistan mucho tiempo después que han cesado las corrientes de agua, y que por consecuencia su destrucción no precede a las sequías, sino que de éstas es una consecuencia su desaparición, y como pruebas citan casos de troncos petrificados de árboles que existen en Nuevo Méjico, que revelan la existencia de extensas florestas; otros, y que están en

mayoría, afirman esa influencia de los

bosques sobre el clima, más principalmente en los países secos que en los húmedos, y en los cálidos que en los

fríos; por eso en España la relación de la superficie forestal, con la total de la nación, debe de ser más grande que en Europa Central.

El monte ejerce una acción frigorífica sobre la temperatura media anual, y también dicha acción es regularizadora, y esa disminución es debida a que el suelo no recibe directamente los rayos del sol, ya que cuando llega al terreno el calor que éste absorbe, calienta las capas inmedia-

tas al aire; las hojas detienen los rayos del sol, su temperatura se eleva, aunque poco, y permanece más fresco el aire que se halla bajo las copas de los árboles.



*Repoblación forestal: Dunas del Puerto de Santa María (Cádiz), eucaliptos de ocho años; altura, doce metros*

También es notable la influencia del bosque en la cantidad de agua caída, pues aunque no ejerza influencia en las corrientes atmosféricas superiores, como hemos dicho antes, que aminora la temperatura del aire, es indudable que favorece las precipitaciones, y así se nota que las masas forestales ocasionan un aumento sensible de lluvias del 5 al 25 por 100 del agua precipitada en terrenos descubiertos.

Partiendo de la misma base del enfriamiento del agua bajo las copas de los árboles, se ha comprobado el hecho de que se recoge más agua bajo las copas de los árboles que encima de ellas, a pesar de la parte que retienen las hojas y ramaje.

Y vamos a entrar de lleno en el tema principal del presente artículo, o sea en la influencia de los bosques en las inundaciones. Continuamente se están escuchando en España los lamentos de determinadas regiones en demanda de auxilios con que remediar la triste situación en que quedan dichas comarcas.

Los bosques son los verdaderos reguladores de las aguas por la acción combinada del follaje, de su suelo y de los troncos de los árboles, las hojas detienen el agua, impidiendo su choque violento con el suelo, y por eso cuando nos cobijamos durante una tempestad debajo de un árbol, apenas el agua nos salpica

los vestidos al principio, pero después de despejado el cielo, si hemos continuado debajo del mismo árbol, una sacudida violenta en el tronco o simplemente la acción del viento hace que se desprenda con abundancia el agua de su copa, de modo que las hojas deteniendo el agua de lluvia alargan su duración y además evitan la formación de grandes masas de agua.

Distinta es la influencia, según caiga el agua sobre el mullido mantillo que forma el suelo del monte, o caiga sobre roca o tierra disgregada. El mantillo obra a modo de esponja sobre el agua, que filtrándose luego, obedeciendo a la acción de la gravedad, va a perderse en los arcanos del



*Replantación forestal: Antiguo primer perímetro de Lozoya, repoblado desde 1894 a 1900*

subsuelo, para volver a florecer a la superficie bajo la forma de fuente.

La roca, por el contrario, impide toda filtración, y la tierra disgregada se deja arrastrar fácilmente al paso que enturbia el agua. Aunque la tempestad fuese tan violenta y de larga duración que se llegasen a formar verdaderas corrientes de agua, éstas, al discurrir sobre el suelo del monte, en cada tronco de árbol encontrarían un obstáculo y en cada mata un dique que las dividiría y suavizaría su curso, mientras que las que se forman en las rocas o tierras disgregadas, no encuentran obstáculos a su paso y adquieren gran velocidad. Con estas sencillísimas

ideas se ve la influencia que ejerce un bosque para evitar la formación de grandes corrientes de agua.

Si el agua cae en una cuenca cubierta de arbolado, una gran parte es detenida por la copa, cae luego deslizándose por el tronco y llega a un suelo esponjoso produciéndose muchas filtraciones;

Los arroyuelos van a desembocar a los arroyos y éstos, a su vez, a los ríos, los cuales no teniendo un cauce suficiente para contener tan gran aumento en su caudal, se desbordan, y el agua, elemento de vida para los pueblos, se presenta desde este momento como su mayor enemigo. Todos los años tiene



*Replantación forestal:* Antiguo primer perímetro de Lozoya, repoblado desde 1894 a 1900;—a) masa de pino silvestre y negral después de la primera corta de limpia en 1913;—b) pila con los productos de limpia

obran los bosques como depósito que embalsan el agua, para ir cediendo después poco a poco a las fuentes y arroyos, con lo que además de evitar inundaciones regularizan el régimen de las aguas.

Cuando cae el agua sobre una cuenca desprovista de vegetación, desde el primer momento adquiere gran velocidad, empezando primero por arrastrar la capa superior de tierra, y a medida que su velocidad va siendo mayor, arrastra piedras y cuantos obstáculos encuentra al paso, y cuando las pendientes son de gran inclinación, se calcula que su volumen tiene un 30 por 100 de agua y un 70 por 100 de materiales arrastrados.

España que sentir alguna de estas catástrofes, y siempre los Gobiernos, ayudados por recursos de suscripciones, tienen que atender a los grandes daños causados por las inundaciones.

¡En cuántos pueblos de España están continuamente prevenidos los vecinos! En algunos casi todas las casas tienen compuertas que los vecinos colocan y afirman con yeso, apenas oyen tronar o aparece una nube, para evitar el primer empuje del agua. En Cifuentes, pueblo de la provincia de Guadalajara, los serenos dan la voz de alarma, cuando el cielo amenaza tormenta, y en algunas casas el agua sube hasta el piso principal, en cambio en otros tiempos, en que estaban cubiertos de vegetación

las vertientes que le envían sus aguas, las inundaciones eran desconocidas.

En Huertepelayo, de la misma provincia, cada vez que negros nubarrones cubren aquel cielo, los niños prorrumpen en llantos y los vecinos se avisan unos a otros el peligro y buscan en sitios elevados puertos de salvación a sus vidas y a los pocos ajueres que los es dado recoger en su fuga. Tampoco antes eran conocidas estas inundaciones, pero era debido a la inmensidad de pinos que existían en sus vertientes, hoy completamente desprovistas de ellos, o reducidas a pequeñísimos rodales en mal estado de conservación.

Los ejemplos que podríamos seguir enumerando serían muchísimos, pero bastan los citados para darse cuenta de lo terrible de dichos estragos. El Tajo y sus afluentes tuvieron en otro tiempo una regularidad de la que hoy no es posible formarse idea, si no existiesen documentos que lo acreditasen. El viaje realizado por Antonelli de Lisboa a Madrid por el Tajo, el Jarama y el Manzanares, parecería una pura fantasía al ver el estado de este último río, si las cartas en que aquel ilustre ingeniero daba cuenta de ello, no desvaneciesen toda duda.

Felipe II, acompañado del príncipe y las infantas y otros personajes palatinos, navegó en 1584 dentro de esta provincia por el Tajo y el Jarama en dos barcos de 33 pies de largo, 8 de ancho y 3 de alto, al mismo tiempo que se lee el entusiasmo que produjeron estos viajes y lo que agradaron a la familia real, tanto

que Antonelli hacía notar al Monarca que desembocando el Manzanares en el Jarama, éste en el Tajo y éste en el Atlántico, algún día vería S. M. desembarcar debajo de las ventanas del Alcázar de Madrid, productos llegados de las más apartadas regiones del mundo, y era tal la seguridad de la nave, que el monarca firmaba y despachaba en ella los asuntos del Estado.

Se hicieron expediciones a Portugal por el Tajo con tropas y pertrechos de guerra.

Cuánto apenas el recuerdo de todo esto, que era debido a la gran frondosidad de las riberas del Tajo y a que la Península Ibérica que conoció Felipe II, a pesar de haberse iniciado ya la decadencia forestal, estaba todavía profusamente poblada de árboles, y esta diferencia entre los montes de ayer y las peladas sierras de hoy, explica la perturbación en el régimen de nuestros ríos.

Otro ejemplo es el de los manantiales. Donde quiera que se observe en la falda de una montaña o en el fondo de un valle fuentes que se han cegado, vuelva uno su vista a las vertientes completamente desprovistas de árboles y pregunte si en otro tiempo estaban cubiertas de vegetación; seguramente le contestarán que sí, y entonces comprenderá porqué se le presentan solitarias esas fuentes que en otro tiempo daban alegría al paisaje y hospitalidad al caminante.

ALBERTO BLANCO,  
exalumno, Ingeniero de Montes

## II

### Un nuevo taquímetro

Medir la velocidad angular o el número de vueltas que por minuto da un móvil giratorio, he ahí la función directa que desempeñan en la ciencia y en la industria

los taquímetros. Indirectamente, sin embargo, se extienden mucho más sus aplicaciones, ya que al medir la velocidad angular de un vehículo cualquiera,

pueden indicar la velocidad lineal de éste y aun pueden contar simplemente en un trayecto la distancia recorrida.

No es dudosa por tanto la importancia del taquímetro, y así no han sido pocas las formas más o menos sistemáticas que ha ido recibiendo hasta el presente. Sin hablar de aquella primitiva, mezcla de cuenta-vueltas y cronómetro, que no permite medir más que las velocidades angulares medias, quedan todavía el sistema cinemométrico, tan ingenioso como complicado, de J. Richard; el eléctrico

por dinamo, como el de Chauvin y Arnoux, el eléctrico por freno como el Volta, el eléctrico por condensador como el de Hospitalier y Lippmann; el taquímetro por resonancia de Frahm, Hartmann-Kemf y Lux y toda una larga serie de taquímetros fundados en diversos efectos de la fuerza centrífuga.

No es dable en poco espacio hacer alto en cada uno de ellos. Sólo de los que emplean la fuerza centrífuga pueden contarse multitud de modelos, unos planeados al estilo del regulador de Watt, como el Buss, y otros más aperiódicos y menos desafiñables en que un líquido bajo la influencia de la fuerza centrífuga va marcando las velocidades angulares. De esta clase son el Braun, el Monlsdale, el Klingelfuss, el *bifluido* de la Sociedad Taquimétrica Renana de

Colonia y el Karlik tan complicado, y que, no obstante tanta aceptación halló en la Exposición de Düsseldorf celebrada en 1902.

No cabe dudar del interés que han llegado a despertar estos taquímetros de líquidos, aunque no pueden ocultarse largo tiempo sus defectos; los que no son muy complicados, adolecen de cierta imprecisión y excesivo empirismo en las graduaciones, sin duda porque sus variables son funciones no bien conocidas de las velocidades angulares.

Vencer este defecto fué precisamente el móvil que me llevó hace algún tiempo a fijarme más detenidamente en este problema y a ejecutar un modelo nuevo de taquímetro. Del resultado y de su fundamento científico voy a darte, lector, aquí una breve idea.

Al hacer girar en torno de algún eje central un recipiente donde se haya depositado cierta cantidad de un líquido cualquiera, comunícase en virtud de adhesiones y de roces el mismo movimiento rotatorio a las moléculas del líquido, tanto, que éstas impulsadas por la fuerza centrífuga, tienden a hacerse periféricas. Obrando simultáneamente la fuerza centrífuga y

la gravedad, como dos fuerzas concurrentes, no dejan éstas de alterar el orden de las moléculas hasta tanto que, mediante la reacción de las paredes, quedan

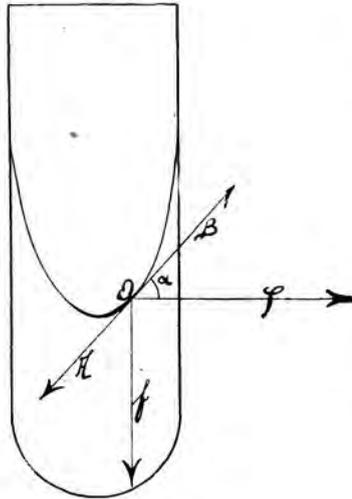


Figura 1.<sup>a</sup>

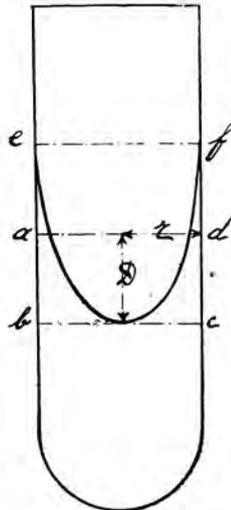


Figura 2.<sup>a</sup>

equilibrados sus efectos y dejan al líquido seguir con rotación tranquila y uniforme. Una vez en equilibrio, recordemos que en cualquiera dirección las fuerzas o sus componentes deben tener una resultante nula.

Sea (fig. 1.<sup>a</sup>) según esto  $AB$  una tangente a la superficie libre en uno de los azimutes que pasan por el eje de giro;  $\varphi$  será la fuerza centrífuga y una de sus componentes  $B$ ;  $f$  representa la gravedad y  $A$  una de sus componentes. Según el principio invocado,  $A$  tiene que ser igual a  $B$ . Por tanto, llamando  $\omega$  la velocidad angular,  $m$  un elemento de masa y  $x$  la distancia de éste al eje de giro, tendremos

$$A = B = m \omega^2 x \cos \alpha = m \gamma \sin \alpha$$

$$\frac{\omega^2 x}{\gamma} = \frac{\sin \alpha}{\cos \alpha} = \frac{dy}{dx}$$

$$y = \int \frac{\omega^2 x}{\gamma} dx = \frac{\omega^2}{2\gamma} x^2 + C$$

Y tomando por ejes de coordenadas normales el eje de giro y la tangente al vértice de la superficie libre, será

$$(1) \quad y = \frac{\omega^2}{2\gamma} x^2$$

fórmula que nos revela ser la sección principal una parábola y la superficie toda un paraboloides de revolución.

La fórmula (1), que puede escribirse también de esta otra manera,

$$(2) \quad \omega = \frac{\sqrt{2\gamma y}}{x}$$

nos permite expresar la velocidad angular en función de dos cantidades experimentales que son las coordenadas normales de un punto cualquiera de la parábola. Sin embargo es muy preferible

determinar  $\omega$  por la distancia  $D$  (fig. 2.<sup>a</sup>) que media entre el nivel del líquido cuando está en reposo y el vértice del paraboloides. Para ello supongamos cilíndrico el recipiente giratorio y el líquido, encerrado en él, incompresible. Necesariamente el volumen del cilindro  $a, b, c, d$  tiene que ser igual al volumen comprendido entre el paraboloides y el cilindro  $g, b, c, f$ ; toda vez que al volver el líquido al reposo este segundo volumen tiene que igualar exactamente al primero. Según esto

$$\begin{aligned} \pi r^2 D &= 2\pi \int_0^r x \frac{\omega^2}{2\gamma} x^2 dx = \pi \frac{r^4 \omega^2}{4\gamma} = \\ &= \pi r^2 \frac{y}{2}; \quad D = \frac{y}{2}; \end{aligned}$$

igualdad que combinada con (2) nos da,

$$(3) \quad \omega = \frac{\sqrt{4\gamma D}}{r}$$

Si con esta fórmula tenemos ya la clave para conocer  $\omega$  por el descenso del vértice del paraboloides y poder graduar de antemano el tubo giratorio, no es menos cierto que, creciendo  $D$  proporcionalmente al cuadrado de  $\omega$ , excesivamente largo tendría que ser el taquímetro, si ha de servir para un mediano intervalo de velocidades. Es menester, pues, que avancemos aún más hasta conseguir que  $D$  sea proporcional no a la segunda sino a la primera potencia de  $\omega$ . Desde luego el volumen del paraboloides que se forma debajo del plano transversal  $a, d$

$$\text{es igual a} \quad \pi \frac{\gamma}{\omega^2} D^2$$

y como en nuestro caso  $D$  ha de ser proporcional a  $\omega$ , igual por tanto a  $C\omega$ , siendo  $C$  un coeficiente numérico, tendremos

$$\pi \frac{\gamma}{\omega^2} D^3 = \pi \frac{\gamma}{\omega^2} C^3 \omega^2 = \pi \gamma C^3$$

Este resultado nos dice que debe ser constante e igual a  $\pi \gamma C^3$  el volumen del paraboloides que se forme por debajo del plano transversal a  $a$ ,  $d$ , o lo que es lo mismo, que el espacio vacío que haya debajo de ese plano ha de ser constante e igual a dicha cantidad. Si ahora desde un principio, lleno primero el tubo hasta  $a$ ,  $d$ , le extraemos un volumen de líquido igual a  $\pi \gamma C^3$ , y lo cerramos luego a la altura de  $a$ ,  $d$  con una superficie plana perpendicular al eje del cilindro, desde el momento en que al girar llegue el líquido al alcance de dicha superficie, será rigurosamente constante el volumen del paraboloides y habremos logrado en

consecuencia hacer a  $D$  proporcional a la expresión lineal de  $\omega$ .

Ejecución exacta de estas deducciones

teóricas es el modelo representado en la fig. 3.<sup>a</sup>. En él dos ejes de acoplamiento perpendiculares o bien un solo eje flexible permiten acoplar el taquímetro, que ha de estar siempre vertical, a ejes que giren en planos, no sólo verticales, sino aun horizontales e intermedios. Seguramente que en comodidad de manejo y de lectura sobrepujan a este taquímetro otros muchos,<sup>9</sup> pero en sencillez, en la constancia de los parámetros y en la exactitud absoluta de las medidas, tal vez

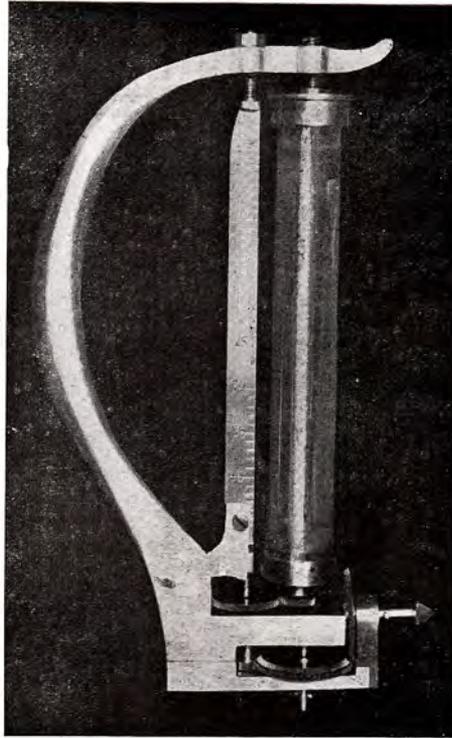


Figura 3.<sup>a</sup>  
El nuevo taquímetro

no le aventaja ninguno.

EDMUNDO ALMEIDA SALAZAR, S. J.

Valladolid 30 de junio de 1920.

# Sección de Misiones

†  
IHS

## Al señor Presidente y miembros todos de la Asociación de Misiones del Colegio de San José

Mis buenos amigos y bienhechores:

Ese P. Rector que Dios os ha dado, como bueno que es, y ya de antiguo grande amigo mío, anduvo benévolo con la narración escrita a los Antiguos Alumnos y la juzgó pasadera para la Revista. Y ahora me dice que vosotros también deseáis cuatro letras venidas de China y que no me deje llevar de la melancolía al escribirlas.

Bastaría el deseo del Padre Rector, para que yo despertara todas mis facultades y las pusiera al servicio de mi pluma y ésta a vuestra voluntad. Cuanto más que el sobre lacrado en que vino la del P. Rector encerraba adjunto un papelito vuestro (se refiere al cheque de 2,000 francos, que le envió la Asociación de misiones de infieles del Colegio), retribución suficiente para una docena de articulillos míos. El cielo derrame dos mil bendiciones sobre cada uno de los 325 alumnos que al decir de VALLISOLETANA integran el Colegio; y voy yo, por mi parte, a sacar punta al ingenio para demostraros que en esa bendita casa aprendí por lo menos a ser agradecido.

El daño está en que llevo no poco escrito de las cosas de Tsin-yan y más de tres años pasados en esta tierra, que Dios haga mi punto de partida para el valle de Josafat, me tienen tan habituado a los usos y costumbres del país,

que ya nada me parece digno de notarse y me veré y desearé ahora para apretar el limón de modo que gotee zumo agradable a vuestro paladar.

Veamos si los viajes dan para ello. Por los que los periódicos cuentan, columbro que antes de mucho volarán en España hasta los fardos ¡qué cosa más prosaica con parecer poética! ¿A quién se le ocurre irse de Valladolid a Madrid como bala de cañón sin tocar más puntos que el de partida y llegada? Nosotros, que aún vivimos en la edad del solípedo, del palanquín y de la carretilla, sabemos lo que es disfrutar en un camino y andarle paso a paso, como si dijéramos paladearle, y no irse por esos aires como brujo engullendo distancias y tragando extractos de viaje que aunque aprovechan no se les saca el gusto.

Los trajinantes de por acá estamos más enterados de las regiones que atravesamos, y podemos de antemano anunciar al viandantenovato: ahora vendrá una

choza donde hay un gallo blanco con diez gallinas de muy buena pinta, y más allá nos saldrá un perrazo cuyos ladridos espantables nunca pasan de ladridos, y verá usted cuánto han crecido unos arbolillos que yo vi plantar el año pasado, y poco después nos encontraremos en la encrucijada donde se encabritó mi mula y dió con el jinete en tierra. Pura poseía, a la que



Julio Herrera, S. J., alumno desde 1892 a 1896. Ingresó en el Noviciado de Carrión el 30 de Julio de 1896. Fué profesor de Literatura e inspector de externos en el Colegio de Valladolid desde 1905 a 1909. Celebró la primera Misa el 31 de Julio de 1912 y fué destinado a la Misión de China el año 1915

sólo por amor de Dios no renunciamos. Si viniese por aquí una fundadora con el arranque y buena pluma de Santa Teresa, llegaría a tiempo para escribirnos otro libro de fundaciones bien amenizado con las peripecias de los caminos.

Un buen trozo de ferrocarril tenemos al Norte del Ngan-hoei en la región que ocupan los Padres italianos, pero en lo restante de la provincia sólo proyectos, que a causa de la guerra europea quedaron por realizar.

El vehículo terrestre más cómodo, que por aquí conozco y sólo en tres poblaciones mayores, es una especie de tiburí o cabriolé unipersonal que un pobrecillo ganapán lleva a trote ligero. En Ngan-chin, donde hay una buena cuesta, desde el desembarcadero a la ciudad tiene que ir otro individuo empujando por detrás al carricoche cuando el viajero lleva dentro de la piel exceso de kilos. Al bajar a todo correr salta que salta por aquellas calles de losas mal ajustadas, sólo la idea de que aquello no es la primera vez que se hace, da valor para mantenerse en el asiento. De todos modos los huesos no quedan muy agradecidos.

Fuera de las grandes poblaciones, los caminos no admiten carruajes que pasen de una rueda. Y ¿cómo la han de admitir si a duras penas salen de la categoría de senderos? Los menos malos son los que están arreglados con una serie de lastras como de medio metro de anchas; pero estas mismas se convierten en las más perversas vías de comunicación, si como suele suceder no se han reparado en mucho tiempo, y desencajadas y rotas con el peso de las carretillas y desaparecidas no pocas de las piedras, únicamente quedan útiles para una carrera de obstáculos. Añádanse los puentes con sus doce o catorce escalones de piedra a la entrada y otros tantos a la salida, y ¿a ver qué artefacto se compromete a hacer dos viajes sin hacerse añicos?

Los carretillos, solamente los durísimos carretillos de madera de castaño, que con sus 400 libras de carga se arriesgan, empujadas por un forzudo del país, a ir de Norte a Sur de la provincia, dejando la señal de sus llantas en las duras piedras y hasta triturándolas y haciéndolas saltar si es menester, sin que les amedrenten, al llegar a los puentes, los empujes formidables con que suben las escaleras y los botes tremendos con que las bajan.

Por lo demás, dicho sea en honor de los ingenieros chinos, construyen buenos puentes, con

seis u ocho arcos en ocasiones. Los hay que no son arqueados, sino llanos, y sorprenden en esta clase de construcciones, por su longitud; las hay de cuatro metros, las piedras que en forma de viga se extienden de pilastra a pilastra.

Volviendo a los carretillos, son para imaginadas las conmociones de los viajeros, que a veces son dos, uno a cada lado de la rueda; a veces uno sólo, que lleva el equipaje de contrapeso en el otro asiento. Seamos francos. No conozco por experiencia las delicias de estos transportes. Lo que sé decir es que los viajeros son mirados con envidia por los pedestres, y que se ve a las damas chinas con su chiquitín en los brazos, muy satisfechas de llevar los pies alzados del suelo, sin que allí se queje nadie, a no ser el mismo carretillo, que va chirriando como carreta de bueyes montañesa.

Más aristocrática es la silla o palanquín, y también más cómoda. Las hay mandarinales o de respeto, que son llevadas por cuatro gallanes. Estas, suficientemente espaciosas para una persona, tienen grandes cristales en la trasera y en ambos lados. La forma es más solemne que airosa y resultan excesivamente pesadas. Dicen que las modernas, construidas en Ngan-chin, son más elegantes y ligeras. Silla mandarinal, al menos por aquí, sólo el mandarín la usa de ordinario, y las personas pudientes en raras ocasiones, como cuando van de visita al mismo mandarín, o en día de boda, para llevar la hija a casa del marido.

Las sillas de camino son una garita con armazón de bambú, un sombrerete o tejadillo, tejido con fibras de dicho árbol y algunas varas de tela azul, por lo general vieja y sucia, para cubrir la parte posterior y laterales. En el interior, el piso es de madera, y tiene otras dos tablas de una cuarta en ancho: horizontal la del asiento y ligeramente inclinada la del respaldo. El caseticho se sujeta entre dos largas varas a la mitad de éstas, que son de recia y flexible madera, y están en sus extremos unidas por el travesaño que ha de apoyar en los hombros de los cargueros.

¡Miserables cargueros! Sin una idea cristiana en la cabeza; habituados a un trabajo tan humillante y poco humano, ruin idea deben de tener de su persona, y casi parece que han renunciado a la última diferencia de su noble especie. (Los discípulos del P. Lueso podréis explicar mi pensamiento a los menos doctos.)

Pocos serán los que, venidos de Europa, suban por primera vez al palanquín sin sentir no sé qué escrúpulo y como remordimiento de ser llevados en vilo por seres racionales. Pero es peligroso exteriorizar la compasión, porque ello bastaría para que fueran quejándose todo el camino los

junto al equipaje del viajero, y allí dejan también sus largas e imprescindibles pipas. Y encerrado en el garituco con tan amable compañía, dispóngase usted a viajar diez o doce horas. El santo Breviario, algún libro piadoso, *Don Quijote* o *El Debate*, si ha venido por aquellos



Principalitos de Lin-yan-sen, que se bautizaron en el pasado Diciembre. El simpático joven sentado en el medio es catequista del R. P. Herrera

cargadores, y al fin ponderaran sobremanera lo excesivo de su trabajo y armaran una gritería de mil demonios hasta obtener la retribución que se les antojara. Porque ellos pagan al amo de la silla cantidad exigua y convenida, y lo restante, como es justo, se lo reparten por igual los dos mocetones. Prepáranse éstos para el camino, despojándose de la ropa que les ha de estorbar y tendiéndola sobre el tejadillo de la silla, y, para que quede asegurada, atan las mangas a las varas delanteras de las cuatro que forman el armazón, con lo cual llevan continuamente, delante de los ejes y a dos dedos del olfato, aquellas bocamangas andrajosas. Se calzan sandalias de paja baratísimas de las que gastan dos o tres pares en las jornadas largas, y como en algún sitio han de llevar sus repugnantes alpargatas, las meten debajo del asiento,

días, me han suavizado no poco las estrecheces nada limpias del artefacto. Cierto que aún queda el magnífico recurso de hacer a pie una parte del camino.

Marchan nuestros hombres con gran ligereza y desembarazo, y en jornadas de diez y más leguas hacen cinco o seis pequeños descansos para tomar nuevos bríos con una taza de té bien caliente y algunas chupadas a la pipa. Si han de comer, un par de escudillas, encopetadas de arroz, se encargan de dejarles satisfechos. Es verdaderamente extraordinario la sobriedad de esta raza.

Para mí, es la silla el vehículo número uno, porque, como antes decía, me permite rezar, leer y hasta dormir si es de noche o por una u otra razón tenemos cuentas atrasadas con este cuerpo miserable.

Fácil sería contar los que cabalgan por estos caminos de Tsin-yang, y los más en borriquito, así que caballerías mayores apenas se encuentran otras en todo el pueblo que las dos mulas del misionero y su catequista. Es nuestro modo ordinario de viajar, que teniendo muchas ventajas, también tiene para los que no somos jinetes de profesión, sino improvisados, el inconveniente de los apeamientos irregulares, y para todo el mundo en el Hang-hoei el de ir durante el verano expuesto todo el camino a los rayos de un sol abrasador y homicida. Recuerdo haber hecho un largo viaje en pleno sol de septiembre en que me daban los rayos por la espalda y pensé que me habían metido un arador candente por la espina dorsal abajo. Y no es lo peor la molestia, lo peor es el peligro a que uno se ve expuesto de tomar una insolación que le lleve en pocas horas a la eternidad si la ipecacuana no lo remedia, o por lo menos unas calenturas que te impidan trabajar unos días, hasta que la benéfica quinina corte la dolencia. De uno de los más experimentados misioneros he aprendido a prevenirme después de un viaje de estos, con una dosis de quinina, y lo que es más seguro, como pueda, no empleo la mula en los meses de calor, sino que viajo en silla y por la noche aunque la bolsa se resienta.

Otros medios extraordinarios de locomoción he visto o de ellos he oído hablar a mis compañeros de fatigas.

A cuatro leguas de Tsin-yang, en un monte elevado, existen unas pagodas concurridísimas a las que se sube por interminables escaleras de piedra. Para semejante subida y correspondiente bajada no sirve la silla. Porque fija como va en las varas llevaría en este caso tal inclinación que el paciente iría poco menos que patas arriba en el ascenso y boca abajo en el descenso, con manifiesto peligro de desnucarse o romperse las narices, respectivamente.

Para casos como este se inventó un aparato muy sencillo y airoso, o por lo menos aireado. Imaginemos las dos varas de la silla tal como antes se describieron con sus travesaños que las unen en los extremos, poco antes de la mitad posterior de las varas, un tercer travesaño que será el respaldo en la mitad misma de las varas, pendientes de una y otra sendos cordeles de medio palmo, que mantienen colgada una tablita que es el asiento, y poco más adelante otros dos cordeles algo más largos que por el

mismo estilo mantienen colgado un palitroque en que han de descansar los pies, y ¿dígaseme ahora si la flexibilidad de las cuerdas y la fuerza de la gravedad no bastarán a mantener siempre horizontal el asiento y el palitroque de los pies? Es con todo medida de prudencia muy recomendable echar las manos a las dos varas, principalmente en ocasiones en que las escaleras, no muy espaciosas, sin pretil a los lados y entre dos precipicios constan de peldaños tan estrechos que, lo advertí muy bien, no cabía en ellas todo el pie de los cargadores. Y éstos, sin embargo, bajaban echando chiribitas por las empecatadas escaleras.

Fué muy celebrado el viaje que este año hizo para venir a ejercicios el P. Argüelles. El cual nos contó que había navegado por un lago de fango arrastrada la lancha en aquel mar negro por una pareja de carabaos, bueyes de agua como aquí los llaman. El mismo padre transporta sus equipajes en camellos, animales desconocidos en mi pueblo.

Para llevar equipajes, además de los consabidos carretillos, se emplean las pingas. Dos metros de media gruesa de caña de bambú o de otra madera flexible resistente y bien alisada para que no lastime los hombros del cargador, y ahí tenéis una pinga, en cuya parte media meterá el hombro el mozállón si el peso va bien repartido en los extremos, y sino lo acercará al extremo más pesado, para que la palanca se encargue de mantener el equilibrio. Los chinos más robustos apechugan con cien libras chinas, mayores que las nuestras; puesto que tienen 605 gramos. Los pobres misioneros que al trasladarse de un distrito a otro lejano se ven en la precisión de emplear medio tan rudimentario de transporte, no llevarán sus libros, caja de misa, ropa y provisiones por menos de 30 o 40 duros. Y alguno me decía que bien pudieran llegar a los 100 duros, los que había de dejar en el camino.

Todo mejora cuando nos vamos acercando al Rio Azul. Los afluentes de este monstruoso río permiten llegar a él en lancha, y los meses de verano en que se le hinchan desmesuradamente las narices, mete sus aguas por el cauce de sus tributarios, inundando inmensas regiones y convierte en fluvial la vía que fué terrestre en el invierno. Aquí mismo, en Tsing-yang, mientras algunos meses es muy difícil llegarse en lancha hasta el río, en los de verano es fácil y

no hay otro modo por estar anegados todos los caminos. Entonces, a merced del viento, lo mismo se puede hacer el viaje en tres que en nueve horas. Ya en Ta-tang, que es el Havre de este país en donde vivo, se puede viajar con rapidez y hasta con comodidad. Ta-tang es

cañonero; no es el paso para los grandes vapores. Cuatro compañías, dos inglesas, una japonesa y otra china, hacen escala en el lado de la isla que cae hacia el otro brazo del río. Sólo la compañía china tiene pontón donde atracan sus vapores. Los de las otras compañías se han de ir a cazar



Grupo de cristianos al salir de la iglesia el día de Navidad del año pasado. En el medio el R. P. Herrera

pueblo importante por su comercio y, como es casi el punto medio entre Vu-hu y Ngan-chin, en su atracadero pernoctan los vaporcitos de una compañía que hace el servicio entre esas dos grandes ciudades. Son estos vaporcitos como de 20 a 25 metros de eslora, llevan en la parte de proa su garita para el timonel, en la popa otros dos garituchos, que son la cocina y el retrete, en el centro la máquina y a uno y otro lado de ésta dos camarotes como de tres metros en cuadro para los viajeros de primera. Los otros doscientos pasajeros van a granel sobre las techumbres de estas piezas o en el estrechísimo pasadizo que las circunda, protegidos, eso sí, contra el sol y la lluvia por un toldo de lona.

Enfrente de Ta-tang hay una isla. El brazo del río que queda entre la isla y Ta-tang, aunque muy considerable, siempre hay en él algún

al medio del río, mientras detienen la marcha; y a veces sucede que la lancha cazadora no llega a tiempo o se da mala maña para coger el cable que la dejará atracada al costado del buqué, y éste sigue su camino y los de la lancha se vuelven por donde han venido, contemplando cómo se aleja su esperanza embarcada en el hermoso navío.

Si atrapa la presa, los viajeros de la lancha serán testigos y actores de un pintoresco espectáculo. Con luna magnífica en noche de verano a eso de la una, tuve la suerte de ser de los agraciados. Apenas la barca se había pegado al vapor, cuando comenzaron a llover los líos de ropa, cestas y equipajes de los que descendían, mientras los nuevos viajeros, ajenos a todo riesgo, asaltaban el buque trepando hasta la cubierta sin la menor señal de resentimiento por las patadas que hasta en la cabeza recibían los menos

diligentes. Vienen por lo general estos vapores atestados de gente, y es difícil andar por aquellos pasillos sin pisar a los que duermen tendidos por todas partes. Cierto que el más elevado de los varios pisos o cubiertas, destinado a los europeos, tiene cuantas comodidades pudieran desearse, sin que falten ni la luz eléctrica ni los baños. Pero el billete de clase europea excede diez veces en valor al de clase china, y es lujo que en raras ocasiones podemos permitirnos los misioneros. Como las compañías extranjeras no nos admiten entre los chinos, solemos preferir la compañía china que tiene además para los que embarcamos en Ta-tang el privilegio del embarcadero. Por otra parte, llevando nuestra ropa de cama o una buena manta, se pasa la noche muy lindamente entre los chinos cuando se encuentra camarote libre, porque si esto no hay, había que pasarla sentado, reclinada la cabeza en el brazo que apoya en una mesa. Si el barco sale a la una de la noche, para las seis de la mañana tiene recorridas las sesenta y cuatro millas inglesas que dista Ta-tang de Vu-hu. Más de el doble emplea en el recorrido el vaporcito pequeño, y ambos se retrasan, como es natural, en el viaje de vuelta, que es agua arriba y con buena corriente, principalmente en el verano.

Y dadas estas noticias generales, que por lo mismo temo hayan salido menos interesantes, pero que es bien sean conocidas por los que se interesan por nuestra Misión, voy a contaros mi último viaje a Vu-hu para hacer los Santos Ejercicios.

Algo de lo que a la venida me sucedió, mezclaré con lo sucedido a la ida, y aun en otros viajes, y así no andaremos con digresiones y servirá la advertencia para que yo quede sin escrúpulo de haber faltado a la verdad.

Si bien tenía aún cinco días hasta el dos de febrero en que comenzaban los ejercicios, por lo mismo que nevaba me determiné a salir. Sí; porque me exponía de otro modo a que la nieve aumentando, dejara intransitables las cinco leguas de pésimo camino que me separan del río. Los cargadores ponderaron bien la dificultad, y hubo que convenir con ellos en triplicar el jornal.

Iba desde mi asiento contemplando al cargador delantero, calzado con sus sandalias y hasta la rodilla arremangado el calzón, que aun así a duras penas se libraba del barro que a poco

cubrió todas las piernas del infeliz. Cuando atravesábamos algún arroyuelo, nuestro hombre agitaba alternativamente uno y otro pie en el agua para desentenderse del barro adherido a su calzado, pero al momento nuevas pellas arcillosas sustituían a las que se anegaron en el torrente y dificultaban la marcha. Maravillábame de cómo no me tiraban a cada paso por aquel suelo falso y resbaladizo.

Confiado en la pericia de los que me llevaban, y más en la Providencia, abrí mi breviario. ¡Imposible! El viento metía dentro de la silla la tela de uno de los lados y me cubría la cara, y la nieve también se colaba por todas partes, mojándome las finas hojas del libro. Defendíme como pude, abriendo el paraguas para cubrir la entrada y sujetando la tela acometida por el viento. A poco una racha me volvió el paraguas y le dejó inservible. Estaba visto que ni había sosiego suficiente para rezar, ni la conveniente seguridad para defender al mejor de mis libros. Echamos mano a otro. «Las cien mejores poesías».

Ya iba el alma entrando en calor con las conocidas coplas de Jorge Manrique, y olvidándome yo de que tenía los pies como un témpano, cuando al llegar aquello de

Y los deleites de acá  
son en que nos deleitamos  
temporales;

¡cataplúm!, se le van los pies al cargador delantero y me levanto del barro con entorchados de alta graduación en la manga derecha y mi querido librito mejorado en tercio y quinto con su canto de lodo.

Por temor a otro tumbo decidí ir a pie por aquellos barrizales y entonces botas, medias, pantalón, sotana y balandrán, todo quedó hecho una miseria y bien empapado. No me faltó donde volver el rostro para ver que otro hubiera recogido las hierbas que yo arrojaba. Porque además de los miserables cargadores que iban hechos una sopa, llevaba mi mismo camino un jovencillo que marchaba con zapatillas, y con el cual pronto trabé conversación. Todo era querer enterarse de las cosas de Europa. Lo primero, mirándome a la cara, preguntó: —¿Todos los europeos tienen la nariz más larga que los chinos?—Por regla general, pero hay sus excepciones.—Y ¿hay pobres en su país?—¡Ay, hijo mío, esa es fruta de todas las latitudes!—Y ¿tontos también hay

por allá?—Por desgracia, también se ven algunos.

De estas y otras preguntas semejantes que nos suelen hacer los chinos del siglo xx, se ve con claridad que si en algún tiempo esta nación despreció a las otras, hoy día no las desprecia, aunque esté muy lejos de amarlas, para lo cual no les faltan motivos. Lástima que a veces metan en la cuenta de sus enemigos a los misioneros, confundiéndonos con los que únicamente por su provecho o el de su nación desembarcan en Shang-hai.

Era ya de noche cuando entramos en la larga calle de Ta-tang, y hubimos de atravesarla toda para llegar a la orilla del río. Aquí es necesario bajar ocho o diez metros de cauce arcilloso que dejan descubierto las aguas al disminuir en el invierno.

En la isla tiene una casita la Misión, donde pasé la noche con comodidad, y una capillita donde al día siguiente celebré la Misa. Luego vuelta a pasar el río para tomar el vaporcito que al anochecer de aquel día me pondrá en Vu-hu.

Mientras esperaba en casa de un cristiano, un clamor lastimoso y plañidero se iba acercando a la puerta. Era un mendigo. No sé que dolorosa impresión me causó aquel miserable que tan a las claras voluntariamente aumentaba sus sufrimientos para mover a compasión. Seguía nevando, y aunque la calle no estaba cubierta de nieve, aquellas losas húmedas y embarradas, aun para los bien calzados eran desagradables. Pues nuestro mendigo venía con gran lentitud y a cada paso se detenía, arrastrando por el centro de la calle brazos y piernas desnudos y llagados. Iba empujando, a medida que avanzaba, una cestilla en que se veían algunas monedas ya recogidas. Pregunté a mi huésped por qué en aquel tiempo más que en otro alguno salían a pedir los mendigos.—Es que ahora, con el tiempo tan crudo, mueven más a compasión.—No pregunto eso, le repliqué; ¿quiero saber por qué prefieren para mendigar estos días que preceden al año nuevo de los chinos?—Es que ahora todo el mundo quiere oír palabras de buen agüero y que les deseen prosperidad en el año entrante como si a la letra se hubieran de cumplir las bendiciones que los pordioseros echan a los que les socorren. Los trajes de invierno chinos, repletos de algodón cuando se desgarran y entre las píltras de la tela aparecen aquellas vedijas negras y embarradas,

dan un aspecto por extremo andrajoso a los infelices. Tuve ocasión de observarlo bien de cerca ya, en el vaporcito donde se llegaron a pedirnos limosna algunas mujeres agitando de arriba abajo las manos juntas sin cansarse de suplicar y bendecir a los viajeros. Sea por natural compasión, lo que no es raro entre los chinos, o por echarse de encima aquellos harapos, fueron bastantes los limosneros.

El camarote de los de primera está destinado a expender los billetes. Sobre una mesita que ocupa el centro de la pieza, se ve considerable montón de calderilla, un mazo de billetes, un abaco, pincel de escribir con su piedra tintero y barra de tinta, y al rededor de la mesa tres empleados de conversación entre sí y con los viajeros, y ya extienden un billete, ya cortan la conversación de dos pasajeros para preguntarle adónde es su viaje, ya echan los cuartos en un bolsón de recia lona que se mantiene tieso colocado en un banco. Debieron de hacer negocio, porque al retirarse el del bolsón le iba apoyando en todos los escalones como si el peso le impidiera llevarlo de una tirada.

Entonces el vaporcito, que enronquecía ya a fuerza de pitar para que nadie dijera que no se le había avisado, se decidió a lanzarse río abajo.

Quedamos solos los viajeros, Demasiados para un cuchitril tan reducido a cuyas paredes están adosados anchos bancos que pueden hacer de camas y que dejan en el centro poquísimos espacio ocupado además por la mesilla, algunos bancos sueltos y los voluminosos equipajes.

Venía entre nosotros una mujer bastante europeizada. Lo cual digo no tanto por el vestido y las botas, cuanto por las libertades que en público se permitía, harto contrarias a las costumbres de las chinas chapadas a la antigua. Ella, con voz poco femenina, bromeaba, reía, disputaba con los hombres, tomaba posturas excesivamente varoniles, echaba sus cigarrillos y hasta se atrevió a dirigirse al misionero, que hubo de contener tanto atrevimiento con una rabotada aconsejándola que tuviera educación. Esto refiero para confirmar una opinión mía. Y es, que si el exterior de la civilización moderna entra en este mundo pagano sin el espíritu católico que lo informe, todo lo va a poner peor, y no se podrá andar en público el día que se exteriorice sin reparo la inmensa corrupción del gentilismo.

Persona bien grave me refirió como testigo de vista algo que no sé si hubiera consentido en Pentápolis, y él lo vió en la parte china de Shang Hai en plena calle y en pleno día.

La europeizada de nuestra historia acabó por ponerse a jugar con otros tres hombres a un juego prohibido por lo mucho que en él se arriesga. Tendieron las dos alas de la mesita y derramaron sobre ella cosa de cien piezas parecidas a las fichas del dominó, poco más chicas y regordetas. No sé qué caracteres y figuras chinas había dibujadas en ellas. Las revuelven puestas boca abajo, las ordenan después formando un cuadro con hileras dobles de fichas superpuestas, roba cada cual un buen porqué de piezas, luego las van levantando por orden en medio de la mesa, según sus reglas, ya roba uno de nuevo, ya otro echa mano a alguna de las fichas levantadas, y cuando los profanos menos nos figuramos, se acabó la partida, y este da unas perras al vecino y el vecino al de más allá y vuelta a comenzar el juego.

A eso del mediodía entró un camarero anunciando la hora de comer para los que desearan hacerlo a bordo. Dieciséis perrillas cuesta la comida.

Entonces cesaron los jugadores y se sentaron ocho personas alrededor de la mesilla. Puso el camarero una escudilla vacía, una cucharilla de fondo plano sobre el que apoya, quedando con el mango levantado y dos palillos por comensal. Llegaron en seguida los manjares: un cubo de arroz con su cazo que se encargó de llenar las ocho escudillas; en el centro de la mesa colocaron otras cinco tazas no muy grandes, la una con trocitos de carne de cerdo en salsa, otra con un pescado del tamaño de una trucha, más bien pequeña, otra con pasta blanca de alubias también en trozos y las dos restantes con verdura. Como el pan para nosotros, es el arroz para los chinos, y le suelen acompañar con los otros alimentos. El modo es este. Toman en la izquierda la escudilla del arroz, los palillos en la diestra, y con éstos a modo de pinzas un pellizco al pescado por ejemplo y a la taza del arroz con la presa, aplican al borde los labios, con los palillos envuelven en el arroz el bocado y empujando con los mismos la bolita, adentro con ella. Pica aquí, pica allá, los ocho primeros comensales en menos de un cuarto de hora y entre ruidosas aspiraciones terminaron su tarea. Emplean las cucharillas para la salsa. Sobró en las cinco

tazas centrales, si bien las del arroz hubieron de llenarse por segunda vez. Un par de trabajadores en España creo yo muy bien que hubieran limpiado aquellas tazas que fueron sobrada refeccción para ocho celestes. Mayor es, si se quiere, su sobriedad en la bebida. Por regla general, como en este caso sucedió, se contentan con té. Eso sí, ellos no tienen el menor reparo en beber todos por la misma taza, y si el que precedía dejó algo en ella, tienen la precaución de vaciarla bonitamente en el santo suelo. Con esto y lo mucho que escupen, al fin de un viaje de diez horas hay que salir con zancos del camarote.

No faltó al fin de la comida una costumbre muy generalizada. El sirviente va ofreciendo pequeñas toallas, que humedecidas con agua caliente vienen humeando, y con ellas la gente se lava manos y cara, volviendo después la toalla a la palangana del agua caliente, y se va entregando a otro y otro que la soliciten.

Cuando ellos hubieron terminado, saqué yo el pan y provisión que llevaba para el camino y de espectador pasé a ser espectáculo. No sólo tenía sobre mí los ojos todos de los del camarote, sino que se oscureció éste porque en las ventanillas aparecieron las caras de los de cubierta que venían a enterarse de la novedad. Casi guardaban silencio, porque los chinos son respetuosos, y todo se reducía a comentarios a media voz. Todo lo come frío, decían muy extrañados.—Aquello es bizcocho, advertía uno a su vecino.—No, hombre, es el pan de los extranjeros, replicaba otro más enterado.—Pan es, les dije yo entonces, y esto sirve en mi tierra como el arroz en la vuestra, porque allí el trigo es más y el arroz menos que por acá.

Después comencé a repartirles pequeñas rebanadas para que dieran su juicio, y el pan nuestro de cada día mereció la aprobación unánime del concurso.

Con esto nos hicimos amigos, y cuando al fin di gracias, la pregunta de un curioso que deseó saber qué significaban aquellas cruces, dió ocasión para entrar en materia. Díjeles cómo todas las cosas son beneficios de Dios, y procuré poner a su alcance la necesidad de que hubiera un primer principio y Señor único del Universo. Vi yo entonces, como en otras ocasiones, cuán extendido está ya el conocimiento de la Iglesia Católica en el Ngan-hoei. Todos tenían noticias del Tien Chu-tang y de los misioneros, y alguna idea, aunque vaga, de su benéfico ministerio.

Entre los presentes resultó que se encontraban dos catecúmenos, uno de cada parte del río. —Nosotros somos cristianos, dijeron. —Y ¿estáis bautizados? —Todavía no. —Somos catecúmenos. —¿Qué es eso de estar bautizados? preguntó un viajero a los catecúmenos. —De propósito me callé para ver por dónde sacaban el caballo nuestros hombres. Al cabo de un rato dijo uno de los dos: Pues bautizados son los que pueden comulgar en las grandes fiestas. —Por fortuna para el examinando no quiso el preguntón llevar adelante sus investigaciones.

Recayó luego la conversación sobre los protestantes y sobre los bonzos, y como de la vida de esos últimos y de la escrupulosidad con que guardan sus reglas no me faltaban a mí datos, los saqué a relucir, más con el propósito de patentizar lo poco de fiar que eran los sacerdotes

de los ídolos, que con intención de contar a los presentes cosa nueva. No hubo quien se disgustara y sacase la cara por los bonzos, antes todos reían y confirmaban mis dichos.

Esta semilla fructificará el día que menos pensemos, y poco a poco el nombre de Dios va siendo conocido y honrado por gentes que de Él ninguna noticia tenían.

Lo cierto es que cuando llegamos al puerto, uno de los viajeros hablando con mi catequista, manifestó su intención de hacerse cristiano.

Dios Nuestro Señor le ayude en su buen propósito y abra los ojos de todas estas gentes.

En vuestras oraciones confío, mis queridos alumnos del Colegio de San José.

JULIO HERRERA ORIA, S. J.,  
exalumno y actual misionero de China.

